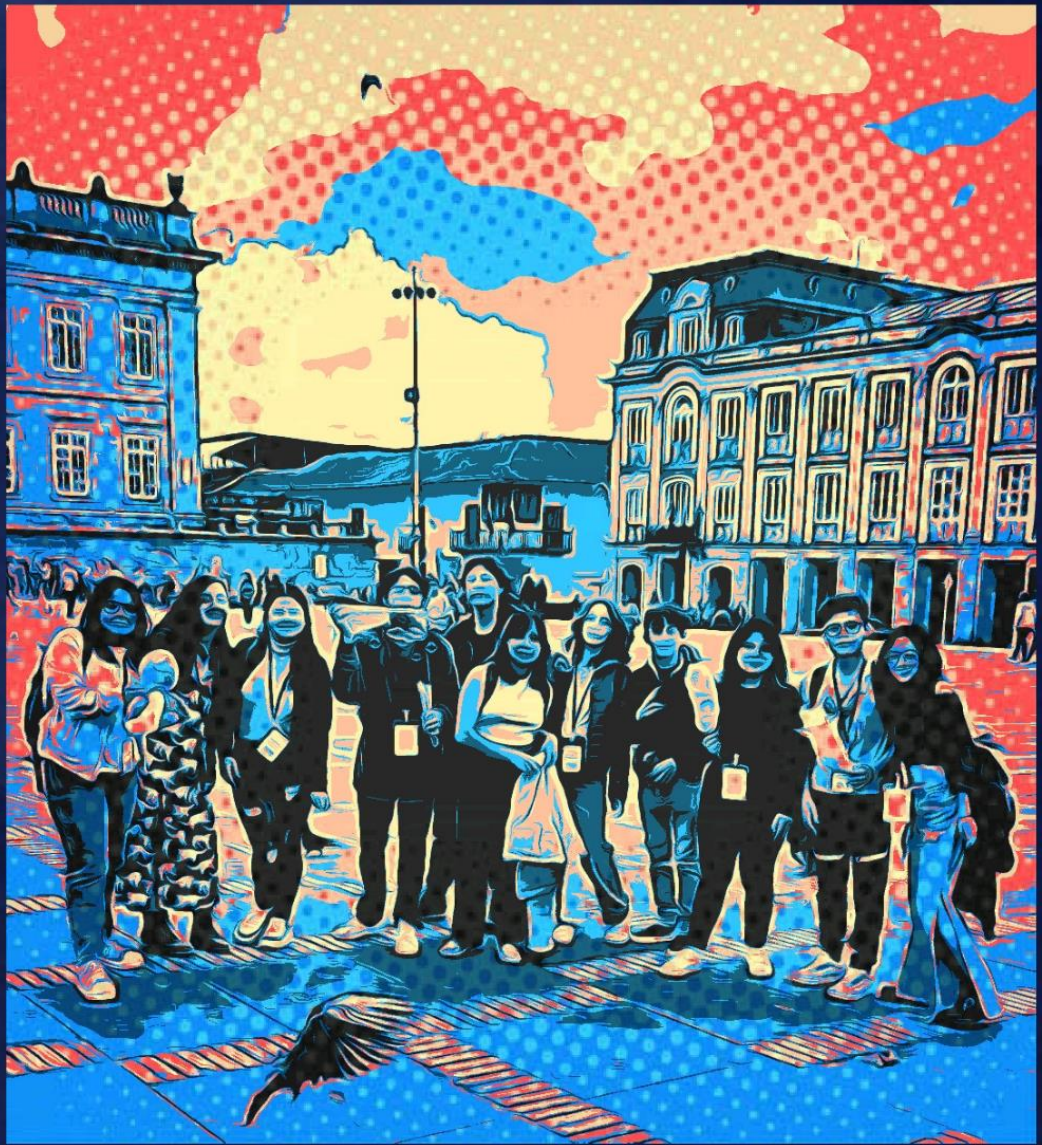


AGUA



CREACIÓN LITERARIA
COLECTIVO DOXA 2023





AGUA



Creación literaria Colectivo DoXa 2023

ISBN 978-958-52219-5-6

Selección de obras destacadas del Taller DoXa de escritura creativa, en el cual participaron estudiantes y egresados del Bachillerato ETITC durante el año 2023.

El Taller **DoXa** es reconocido por la Red Nacional de Escritura Creativa, Red Relata, adscrita al Ministerio de Cultura.



**Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central**
Establecimiento Público de Educación Superior

Agua. Ronald Andrés Rojas López; Carlos, Martínez Rojas; Mariana Álvarez Carvajal... [y otros veintisiete]. Bogotá: Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central – ETITC, 2024.

92 páginas.

ISBN 978-958-52219-5-6

I. Rojas López, Ronald Andrés II. Martínez Rojas, Carlos III. Álvarez Carvajal, Mariana IV. Becerra Barreto, Sara Camila V. Chacón Rodríguez, Juan Diego VI. Contreras Oviedo, Camila VII. Delgado Serna, Juan David VIII. Devia, Jerónimo IX. Espitia Mayorga, Jose Ángel X. Estupiñán, Sebastián XI. Fierro Bermúdez, Mateo Ignacio XII. Figue Sánchez, Yubelly Sofia XIII. Gómez Gutiérrez, Salomé XIV. González Castelblanco, Nicolle XV. Latorre Rodríguez, Kevin Felipe XVI. López Medina, Juan Esteban XVII. Martínez Montealegre, Camilo Andrés XVIII. Martínez Pineda, Nicolás XIX. Monroy Correa, Juan Diego XX. Orozco Morales, Ángelo Joel XXI. Ortiz Montaña, Juliana XXII. Ortiz Morales, Tomas Andrés XXIII. Parga Ochoa, Alejandro XXIV. Pérez Conde, Ana Sofia XXV. Sánchez Bautista, Jose Miguel XXVI. Sánchez Camargo, Nicolás Camilo XXVII. Sandoval Peña, Joel Leandro XXVIII. Torres Parra, Gabriel Felipe XXIX. Urueña Méndez, Mariana Valentina XXX. Saray Sofia Velandia Piza.

Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central – ETITC, Vicerrectoría de Investigación, Extensión y Transferencia.

ISBN: 978-958-52219-5-6

Primera edición: Bogotá D. C., enero del 2024

© Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central – ETITC

Calle 13 # 16 -74 Bogotá- Colombia

Tel. +571 344300 ext. 280

revistaletrasetitc@itc.edu.co

<http://www.etitc.edu.co/es>

RECTOR

Hno. Ariosto Ardila Silva

DIRECTOR DEL BACHILLERATO

Hno. Eliseo Baracaldo (2023)

EDITOR Y COMPILADOR

Ronald Andrés Rojas López

Profesor área de Lenguaje

ILUSTRACIÓN

Mariana Álvarez Carvajal

Nicolle González Castelblanco

Gabriel Felipe Torres Parra

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ronald Andrés Rojas López

AGUA

Autores

Ronald Andrés Rojas López, Carlos Martínez Rojas, Mariana Álvarez Carvajal, Sara Camila Becerra Barreto, Juan Diego Chacón Rodríguez, Camila Contreras Oviedo, Juan David Delgado Serna, Jerónimo Devia, Jose Ángel Espitia Mayorga, Sebastián Estupiñán, Mateo Ignacio Fierro Bermúdez, Yubelly Sofia Figue Sánchez, Salomé Gómez Gutiérrez, Nicolle González Castelblanco, Kevin Felipe Latorre Rodríguez, Juan Esteban López Medina, Camilo Andrés Martínez Montealegre, Nicolás Martínez Pineda, Juan Diego Monroy Correa, Ángelo Joel Orozco Morales, Juliana Ortiz Montaña, Tomas Andrés Ortiz Morales, Alejandro Parga Ochoa, Ana Sofia Pérez Conde, Jose Miguel Sánchez Bautista, Nicolás Camilo Sánchez Camargo, Joel Leandro Sandoval Peña, Gabriel Felipe Torres Parra, Mariana Valentina Urueña Méndez, Saray Sofia Velandia Piza.

CIRCULACIÓN LIBRE

Todos los derechos reservados. Los conceptos expresados en los textos competen a los autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de la ETITC. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, conforme a lo dispuesto por la ley.

CONTENIDO

TALENTO DOXA	5
Diccionario del Humano Perezoso	6
Mariana Álvarez Carvajal	
Un Pixar Patentado	8
La Matiné	9
Mijita, ya está la aguapanela	10
Sara Camila Becerra Barreto	
Vidrio que refleja	11
Juan Diego Chacón Rodríguez	
Dama blanca	12
Una última vez	13
Camila Contreras Oviedo	
Corderito del alma	14
Nuestro Sueño	15
Eureka	18
Juan David Delgado Serna	
Mujer	19
Acá yace un héroe	20
Jerónimo Devia	
Viaje al Portal Dorado	21
Jose Ángel Espitia Mayorga	
El reto de olvidar	22
Hurt for Good	24
Sebastián Estupiñán	
Corazón del 0 al 1	28
Historia del primer piloto en el espacio desde una narrativa diferente	29
Mateo Ignacio Fierro Bermúdez	
Viento	30
Serenata Estrellada	31
Yubelly Sofia Fique Sánchez	
水(Mizu/agua)	32
Una tarde más	33
Titiritera	34
Salomé Gómez Gutiérrez	
Buenos días chinita	35
Nicolle González Castelblanco	
Hiroshi	36
Silencio	38
Kevin Felipe Latorre Rodríguez	
Me cansé	40
Mientras duermes	41
Eres mi hermano del alma	42
Juan Esteban López Medina	
Amor Frívolo	43
Camilo Andrés Martínez Montealegre	
Pensar dentro de una burbuja	44
Nicolás Martínez Pineda	
Daisies	45

Juan Diego Monroy Correa	
Llueve en mí	45
Ángelo Joel Orozco Morales	
Mi sombra y yo	46
Juliana Ortiz Montaña	
A mi valiente, pero cobarde héroe	47
Tal como papá	48
Tomas Andrés Ortiz Morales	
Criatura	49
Pupila en Obsidiana	50
Alejandro Parga Ochoa	
Sigue esperando	52
Redención	53
Ana Sofía Pérez Conde	
Trinos Celestiales	54
Samsa	55
Jose Miguel Sánchez Bautista	
El reflejo carmin	57
Mirar el firmamento	58
Nicolás Camilo Sánchez Camargo	
Extingamos el mundo en un minuto	60
La chica de los tatuajes ¿rotos?	62
Un hombre en el reflejo	63
Joel Leandro Sandoval Peña	
392 km	64
Gabriel Felipe Torres Parra	
La sutileza de su cigarro	65
¿Dónde putas está mi chaqueta?	66
Mariana Valentina Urueña Méndez	
Para mi hermana	67
Dormir mientras llueve	68
Saray Sofía Velandia Piza	
Un beso, un sueño	69
Tócame en silencio	70
Orgullo DoXa	71
Nicolle González Castelblanco	
Sol solecito	72
Camila Contreras	
Calle 19	76
Carlos Martínez Rojas	
Pasos de Agua	78
LECTURAS DEL ECLIPSE	81
Ronald Andrés Rojas López	
Filtrar	82
Idea líquida	84
En la carretera	85
Calcetines	86
Ladrillo Calle 26	86
Literal	87
Mi camarada abandonó el tren	88
Propósitos de la formación literaria en el taller de escritura creativa DoXa	90



TALENTO
DoXa

Diccionario del Hombre Perezoso

Abrazo: Momento en el que los corazones se tocan, se conectan y entrelazan sus latidos en un mismo baile. Los cuerpos se vuelven uno y su aroma los envuelve como una. - Yubelly F.

Amor: Ilusión momentánea de aceptación y comprensión. Se puede llegar a mezclar con atisbos de esperanza y un futuro prometedor. – Saray V.

Alba: Momento que presenta con su nueva luz, el inicio de un nuevo día, un largo e interminable día... de colegio. – Mateo.

Azaroso: Algo que irradia tanta belleza que se calcina así mismo, de una manera lenta, suelta cenizas que se dispersan en el aire, no por la influencia del viento, si no del propio fuego. – Nicolás M.

Biblia: Conjunto de escritos que encierran una “justificación” de porqué es natural que un humano convierta el agua en vino, que las serpientes hablen y que los muertos regresen de la muerte, pero que no sea natural, que un hombre ame a quien desee amar, que el sexo también represente placer y que las mujeres sepan decidir por su propia cuenta y no se vean obligadas a contraer matrimonio. – Camila.

Chiste: Pequeña mentirilla, no tan mentirosa. La punta más dulce de una gota muy amarga, que gotea con desespero esperando a alguien que busque su dulce sabor. – Tomás O.

Ciudad: Lugar donde se intenta unir todo aquello que siempre estuvo condenado a estar separado. - Mateo.

Colombia: País latinoamericano. Único en donde el tigre no es un animal, donde tomar chocolate sin queso es un pecado, donde la corrupción es más normal que comer tres comidas al día, único país en el que nadie se ofende si lo llaman marica... Uno de los países con mayor inflación en Latinoamérica y, que comprueba, que no se necesita más que un televisor, un combo y un partido de fútbol para ser feliz. – Raquel.

Contradicción: Naturaleza intrínsecamente humana. Disonancia que da sentido a la efímera existencia y a la constante variabilidad de la vida. – Jose S.

Despedida: Una "despedida" es como un abrazo interdimensional entre dos unicornios voladores que se despiden con destellos de purpurina cósmica mientras viajan por el tiempo y el espacio, prometiéndose encontrarse nuevamente en una galaxia lejana. ¡Pura magia despedida! – Mariana A.

Falsa: Amiga que solo te busca porque le conviene; entre más des por ella, más te ignorará porque solo busca su bienestar. Si das toda tu vida por ella, más te dolerá ver su doble cara, esa cara bonita que en algún punto desearás romper. – Mariana U.

Juez: Individuo que juzga argumentos ignorando aquellas reglas que prometió acatar inicialmente. – Jerónimo.

Mirada: Llamado intenso e inconcluso del deseo, que permite la comunicación entre dos entes. Alude, comúnmente, al ideal intermedio de habitar un vacío irregular. – Juan L.

Murmullo: Expresión de voz usada para intentar guardar en secreto lo que no se quiere sacar a la luz, aunque verdaderamente tiene la capacidad de romper el silencio. – Gabriel.

Oasis: Purga del cuerpo. Práctica utilizada para liberar la piel; se aprovecha el agua de un espacio para ahogar el cuerpo y permitir liberar el alma. – Nicolás S.

Puerta: Oportunidad para ser feliz, vivir nuevas experiencias, nuevos sentimientos, crear recuerdos que harán tu vida más feliz. Para muchos es un hueco blanco en medio de la oscuridad, para otros, son dos pedazos de madera en la entrevista a una universidad, pero para mí es tu corazón. – Mariana U.

Rechazo: Conocido popularmente como “mi mayor temor”. Agria sensación al recibir un NO como respuesta. Se siente como un ácido en la mente y el corazón. Una simple invitación para un suicidio colectivo en el Portal Sur. – Mariana A.

Soledad: Maravillosa sensación en la que el ser humano es capaz de volverse su mejor confidente, porque nadie es capaz de escuchar tus sueños y esperanzas. – Ángelo.

Sonrisa: El gesto que refleja a la perfección la edénica idea que me hice de tu existencia. Cuando me miras, en lugar de amarme con las manos lo haces con recuerdos. – Nicolle.

Un Pixar Patentado

P

Podrido mundo que llora con amargura los 116 globos que levantaron esa casita a punto de derrumbarse. Estoy segura de que tú también flotarás con saborear el sinsabor amargo que deja el portazo de un hijo desesperado por la muerte de su padre. Solo despiértenme cuando Noviembre se acabe, y este Pixar olvidado, se haya recuperado.

I

¡Ilusa, mujer! Mi tetero se fragmentó cuando el rugido del monstruo azul con manchas moradas peludas ahondó en toda la habitación; no cuando tuviste la puta cobardía de dejarme abandonado en medio de la lluvia con un sándwich y una postobón plateada que pedía a gritos un perdón de mamá.

X

Xenoglasia primípara, que no me deja entender al astronauta y al vaquero que intentan consolar mi frágil infancia. Soy feliz; soy feliz con la cartica que estoy escribiendo; soy feliz con mis dulces 16 que han sido el reflejo de un espejo que se cae a pedazos; soy feliz con mi bebé que me espera en casa, porque él no es el culpable de mi estupidez y de mi necesidad por encajar en una sociedad que no acepta un NO por respuesta.

A

¡Aleluya! Ya voy a acabar, pero, para empezar, quiero presentarme: Soy una piñita que cayó de un árbol que está naciendo; todo el mundo me patea, pero yo sigo con una sonrisa para mostrarles a todos, porque lo único que importa es que Wall – E, Eva y todos los gordos que me miran, estén satisfechos con esta pequeña piñita decaída y cafecita que rueda por ahí. ¿Cierto?

R

Ruego por encontrarte con vida, quiero ver esa cabeza rapada de nuevo; quiero escucharte leerle cada noche, un cuento a mi hermanito; quiero que me sigas dando el besito que me regalas cada día al dejarme en la escuela. Viejo, mi querido viejo, te amo, por favor regresa, no quiero dañar el recuerdo que me has dejado en 14 añitos, no seas otra María Paula Munévar, no me dejes este Pixar Patentado a la mitad. Te amo, papá.

La Matiné

Sonó la alarma, 5:00 p.m. Debo recoger lo que queda de ti en un mundo que ya no te pertenece. Me duele Guadalupe; esta sobredosis de ilusión es como un gran montón de pedazos de granizo en una tormenta incurable.

→ Ayer; 3:00 a.m. ¡UNO! Te gané angelito. /no me digas “angelito”, mami, me da miedo/ ¿Por qué dices eso? /Porque muy pronto seré uno/.

Necesito calmar esta tormenta. El verano pasó con los únicos recuerdos físicos que me dejaste; aquellas boletas arrugadas de La Matiné; la última función de Casablanca. Corrijo, tú última función.

→ Ayer; 6:00 p.m. /Mami, cuida a mi hermanito por mí, enséñale a jugar fútbol cuando salga de tu pancita. Mi camisa del 10 está en mi armario, dásela/Amor, tú serás quien le enseñe a jugar. Soy muy torpe con el balón.

Es la primera vez que entro a tu cuarto luego de aquella llamada; (la cama sigue rechinando tal y como la dejaste). Aquel peluche de Pocoyo se convirtió en la cura para sanar ese sabor amargo de tu ausencia.

→ Hoy, 1:00 a.m. Sonó el teléfono fijo.

Tu padre llora en silencio y yo no respiro. Te preparo el desayuno, pongo la mesa y te siento frente al plato, vestido siempre igual; tu gorro y tu pijama azul.

→ Hoy, 1:02 a.m. [Lamentamos decirle que su hijo falleció]...

Hoy tengo que hacer algunas compras. Te lavo la cara como a Pim Pón y te meto en el carrito del súper. Todos me miran raro. Somos tú y yo contra el mundo.

→ Mañana, ??? p.m. [Debes medicarte, tienes algunos síntomas de un trastorno por tu duelo, lo analizaremos con mayor detalle].

→ Pasado mañana, ??? a.m. [Lo sentimos, hicimos lo que pudimos, pero su bebé no lo logró].

Todos me abandonaron. ¡Noche de películas! Vamos a 1942 mi pequeño muñequito azul, te prepararé algunas palomitas. Veamos Casablanca una vez más.

Mijita, ya está la aguapanela

¡Ay, tiempos aquellos! Don Gilberto y yo, éramos uña y mugre; dos almas agraciadas por el olor del tamal y el chocolate de la panadería de la esquina. Era el verano del 85, y la gente madrugaba a las seis de la mañana con el cantar del majestuoso Himno Nacional, las golondrinas (que hablaban hasta por los codos) eran las que primero encendían la radio para escuchar los chismes del día. Yo hacía parte de las golondrinas, pero mis alas se rompieron cuando en el obituario de ese día, aparecía la fotografía de un hombre que supuestamente casi nadie reconocía, pero yo sí. Era Don Gilberto, mi Gilbertico.

El mundo se me cayó, me dirigí a la primera cantina abierta y pedí una polita. El billuyo que poseía era poco, lo único que me brindaba felicidad era la compañía de ese zapatero que lustraba las plataformas de los nobles del pueblo. Amaba cada vez que escuchaba pasar por mi casa la campanita de la bicicleta de Gilberto, (la reconocía pues siempre sonaba a las 5:45 p.m. Hora en la que me traía un mecatico para las onces).

¡Deje la cantaleta, mujer! – me decía. Solo le reclamaba a mi hombre cada vez que llegaba unos minutos tarde.

A veces, debo admitirlo, llegaba un poco enguayabado a nuestro techito; el olor a putrefacto de su aliento no me dejaba dormir, pero lo aceptaba, porque era muy de vez en cuando, y en verdad se lo merecía. Un día llegó con una panelita (de esas que toca romper con la piedra que guardamos en casa), y me dijo que ese día iba a ser el mejor de nuestras vidas. Gilberto no sabía cocinar, pues siempre era yo la que le empacaba un puñadito de arroz con un pedacito de carne sudada para el almuerzo; sin embargo, él era feliz haciendo lo único que sabía hacer; aguapanela. Mi paladar siempre se deleitaba con ese manjar, y ese día no sería la excepción. Nosotros teníamos unos delantales muy viejitos, que ya estaban desgastados de tantas lavadas; ese día, él los hizo relucir como si fueran nuevos, se puso uno y terminó de cocinar su especialidad.

¡Mijita, ya está la aguapanela! – Creo que hasta aquí es la parte que me gusta recordar, lo que sigue es un acto de miedo; un acto para no exhibir al mundo mucho de lo que de verdad siento (así como mamá Consuelo me enseñó); un acto de rechazo e inseguridad ante la imagen de un hombre cansado que llegaba de un día postrado en el piso, a postrarse

una vez más de rodillas con un anillo en sus manos, solo para 11 escuchar un 'no' por respuesta. La aguapanela era para brindar por nuestro amor, pero resultó ser un ruido ensordecedor en los oídos de Gilbertico.

Me enteré unos días después de leer ese periódico que me rompió en llanto, que había planeado hacer una vaca con sus amigos, esos que no me caían muy bien, para poder conseguirme algo bonito. Una sortijita que pudiera portar para siempre. Fue Alfredo quien me lo mencionó, pero la cobardía de mis dedos arrugados, fue la que decidió que mi destino no fuera ser la esposa de Gilberto Giraldo; la mujer más feliz del mundo. Lastimosamente, ese sueño se mantendrá vivo en mis recuerdos y en el mágico Macondo que pinta maripositas amarillas. Una de ellas debe ser mi Gilbertico.

Sara Camila Becerra Barreto-----

Vidrio que refleja

Una realidad alterna
A través de su vacío interior.
Ve la luz de otro sol.
Pierdes toda la visión.
Quedas sin opción.
Con todo tipo de sensación.

¿Por qué esto?
Será la pregunta estrella.
Puede ser.
Sigo siendo un ser alado.
Me pierdo en el vidrio.
En su brillo, miro lo que quiero.

¿Esto debe ser?
¿O no?
¿Cómo poder saber?
Yo ya no sé.

Se dilata.
Mi mirada empieza a mostrar esa vida.
Me da miedo.
Prefiero morir.
Y en un momento,
Se rompe.

Dama blanca

Punta talón, punta talón...

Se mueve lenta por la mitad del salón, camina por entre la multitud. Vestida de blanco impoluto, caucásica como la nieve misma, pequeña y delgada, tan frágil como el vidrio, y tan filosa como un trozo de ventana rota.

Desde mi silla puedo ver la doncella ambulante que se me pone delante, como esperando que la invitara a bailar, y pese a la intriga que me genera la tentadora figura que veo, decido ignorarla. Entrada la noche veo como se acerca. Por presión de las personas que ya se habían dado cuenta de la situación, termino invitándola a bailar.

Una, dos y tres horas pasan sin despegar los cuerpos de aquel incesante rose que empieza a despertar en mí la gana de conocer sus labios. Por un impulso de origen desconocido, fundo la realidad con el deseo. Como una leve brisa, el momento se convierte en recuerdo. No me es suficiente, tomo su muñeca y la vuelvo a besar, forzando sus caderas contra las mías, consumo la escarcha de sus labios como si la vida se me fuera en ello.

La llevo poco a poco al baño, y entre prueba y prueba, siento como se acaba el sentimiento que crecía en mi pecho, sin poder conseguir más de la felicidad anhelada.

Me aferro a sus muslos, cual predador a su presa, buscando en cada rincón de su cuerpo el golpe inicial que me dio el polvo, hasta que, en un ataque de rabia, termino empapado en su sangre.

Y se deslía entre mis dedos, desaparece para no volver, y con ella, el sentimiento de éxtasis.

Porque desde ese día entendí que nada se compara contigo.

Dama blanca...

Una última vez

Resentida, en el rincón más oscuro de un jardín en ruinas, llora la flor más linda del edén, pétalos dorados, tallo fuerte y raíces profundas.

La flor ha aprendido a caminar. Recuerda la vox Solaris, lo que le daba sentido a su vida, la única melodía que tenía sentido seguir, el norte de la brújula que polarizaba su vida. La voz le decía qué hacer, a dónde ir, el cuándo y el cómo de todas sus acciones, así mismo delimitaba todo lo que no podía pasar, y amenazaba con desaparecer entre las nubes si algo no planeado, ocurría.

La flor camina en jardines donde es criticada por otras plantas.

-Es muy brillante- murmuran los tulipanes.

-Ella no tiene espinas- susurran las rosas.

-Es muy pequeña- musitan los girasoles.

La flor cree que la critican. Realmente estos comentarios solo existen en su mente, estas anotaciones solo aparecen para preguntar indirectamente por qué no es como cualquier otra.

Frente al risco más alto de su montaña, la flor se pregunta por qué el sol ya no está con ella. ¿Será que ocupaba mucha de su luz? ¿Será que se está divirtiendo con otras estrellas?

Sea cual sea la razón, la flor no se da cuenta que la tierra que pisa se desliza, y en su caída mira al cielo por una última vez, en busca de las cálidas palabras que siempre prometían estar para ella.

- “Todo va a estar bien, no te preocupes”.

Hasta que no lo estuvo, nunca más.

Corderito del alma

Escucha con atención, corderito del alma, razón de mi música y entusiasmo ferviente, necesito contarte todas las horas que esperé verte otra vez, porque al pasar mucho tiempo de no sentir tus manos sobre las mías, cada segundo se traduce a un beso en deuda.

Con la inocencia de un niño y la fortaleza de un hombre, te adoraré y jugaré con el pequeño herido, que se sintió solo por tantos años, y ahora me tiene a mí para mostrar sus garabatos de una casita al lado del río, con un sol en la esquina del papel. Un, dos, tres por ti. ¡Te encontré! Finalmente estás a salvo. Siempre guardaré tu corazón, en una pequeña cajita de la que solamente yo tengo la llave, para que nadie nunca vuelva a lastimarte, mi amor.

Valoraré cada sueño y cada palabra del deseo ansioso de amar la vida y te enseñaré la belleza del mundo caótico, si nos hacemos compañía en este largo camino. No me importa a lo que tenga que renunciar, con tal de obtener como recompensa esa sonrisa cálida, que muchas veces ocultas por miedo a ser juzgado, por miedo a que alguien más al verla, haga todo lo posible por arrebatártela.

Toca con libertad la melodía del corazón, cada vez que el mundo te atormenta y el dolor te consume, escucha el recuerdo de mi voz recordándote tu valor en cada acción, llámame si quieres ser escuchado, no importa la hora que sea, porque si tu sueño no vuelve, el mío tampoco lo hará, nuestras vidas ahora son una sola. Bailemos bajo la luz estroboscópica de la experiencia y descubramos el mundo a nuestro modo, con las manos llenas de polvo y sudor en la frente, con cada esfuerzo que le brinda valía a nuestro nombre, porque el único mundo que ahora tenemos es el nuestro. Eres la cura al corazón malherido por la bala de la desilusión, y mi único polo a tierra cuando el mundo se abalanza sobre mí.

Corderito del alma, el universo es tan grande y nosotros tan pequeños, en una fracción de piedad del tiempo; pudimos encontrarnos para que nuestras existencias fueran más felices, porque sé que incluso cuando el corazón deje de latir, y sea solo músculo y sangre coagulada, como almas nos volveremos a encontrar, llenando dos mitades de uno solo, repitiendo en mi mente, que no existe un ser más amado sobre la tierra, que tú, por mí.

Nuestro Sueño

Cuando era niño, le pedí las nubes prestadas al cielo una tarde viendo el atardecer, lleno de muchos colores y le pregunté si podía robarme un pedacito de su belleza, a lo que él me dio su permiso. Aún tengo el primer recuerdo de cuando la vi, una pequeña niña de cabellos color fuego rondando alrededor de mi casa, apenas tenía la edad de diez años, me dejé fascinar por esa extraña belleza enmarañada en su cabello rizo y sus ojos gatunos. Su juego de vaivén era mi única calma, la forma en la que yo podía encontrarle un sentido a mi existencia, cada pequeño detalle de sus expresiones era como una oleada de emociones entrando a mi corazón y dejando marcas imborrables que perdurarán por siempre en una memoria que morirá con el paso de los años, como este cuerpo.

Cuando crecimos y armamos nuestros propios caminos terminamos separados por distintas circunstancias del destino, aun así, nuestras almas se las apañaron para volver a unirse en medio de la improbabilidad. La encontré en La Habana por primera vez, su belleza arrasadora no cambió con el paso de los años, era una delicada dama, con sus uñas cuidadosamente pintadas de rojo, y ojos delineados suavemente. La reconocí y la saludé, ella efusiva me abrazó, siendo el punto de partida dónde empezaría toda esta travesía.

- ¿Qué ha sido de tu vida? ¿Vas al gimnasio? Te has puesto muy apuesto.
- Afirmó.

Estoy seguro que notó mi nerviosismo por mis manos jugueteando con el botón de mi camisa. Hablamos de todo un poco; entre todo eso, me contó que era una gran fotógrafa, que viajaba mucho y que había visitado lugares maravillosos durante varios años. Yo por otra parte le conté mis viajes de negocios, al fin y al cabo, mi empresa necesitaba siempre estar fortaleciendo sus relaciones internacionales para avanzar.

Ambos estábamos en el mismo lugar por trabajo, pero teníamos la posibilidad de descansar un poco los domingos, así que nos encontrábamos para pasar tiempo juntos. Tuvimos la oportunidad de visitar Habana Vieja, un precioso lugar donde había muchos monumentos antiguos, entre ellos, palacios, iglesias y fortalezas, ella iba siempre acompañada de su cámara para capturar todos los detalles.

16 Fuimos al Malecón, y ella quiso que montásemos en bicicleta para admirar esa gran belleza del mar profundo, como los ojos de la diosa frente a mí, aun cuando hace muchos años no lo hacía, cuando aún éramos tan solo niños.

El último domingo, fuimos a una fiesta, llena de música, baile y alcohol, estábamos algo ebrios, pero no lo suficiente como para perder la conciencia de nuestras acciones. Ella me sacó a bailar, nos divertimos muchísimo y cuando el crepúsculo apareció, ella sonrió de nuevo.

- ¿No es bonito? – Preguntó mirando hacia el espectáculo de la mañana.
- Es muy bonito- Respondí sin apartar la mirada de ella.

Ella se detuvo un momento, y volteó a verme.

- Encuéntrame en nuestro sueño, Ángel - Dijo susurrando, a centímetros de mis labios, sintiendo su aliento fresco, como una ráfaga de viento en un día caluroso. Seguido eso, me besó en la comisura de mis labios, para luego salir corriendo, sin mirar atrás.

Quedé perplejo, no entendí a lo que se refería esta mujer de fuego, lo único que sabía era que tuve la oportunidad de dar otro paso, y la desaproveché, así que corrí tras ella, en medio de la gente de la fiesta, chocando una y otra vez con las personas que aún bailaban, perdiendo su rastro.

Al regresar a su hotel pregunté por ella, pero no me dieron razón alguna, solo respondieron que todos los datos eran confidenciales.

Dos días después, mi avión partió a Barcelona, y con el corazón en la mano, seguí con mi trabajo, contratos, firmas y un mundo de problemas. Mientras tomaba una cerveza en un bar, vi escrito en una servilleta la misma frase que me había dicho Miranda antes de partir: "Encuéntrame en nuestro sueño". Solo tomé la servilleta y la arrugué, colocándola en un bolsillo de mi abrigo, sabiendo que esa misteriosa y bella mujer, había estado ahí hace poco.

¿Cuál era la razón por la que estaba escapando de mí?

-Luces demacrado – Comentó Erick, sentándose a mi lado en ese maldito bar.

-No pasa nada, es solo estrés ¿Cuál es el siguiente destino?

-Es Venecia, esperemos que no se haya hundido para entonces – Sonrió al mencionarlo.

No fue la primera vez que encontré ese mensaje. Cuando fui a **17** Venecia, en el fondo de la taza de café de mi desayuno, estaba escrito exactamente lo mismo. Al instante mi mano perdió la fuerza y dejé que la taza se hiciera añicos al llegar al piso.

Debía de estar ahí, sentía su olor, así que corrí fuera del restaurante, no sin antes dejar la paga en la mesa, buscándola, corriendo como un idiota por todas partes, la gente me insultaba en su idioma, pero realmente no me importaba si podía volver a encontrarla y pedirle una explicación a su desaparición sin razón.

No di con su paradero y nuevamente volví a mi hotel desesperanzado y percatándome de que ya empezaba a perder la cabeza. Cuando fui a Ámsterdam, había un cuadro en la oficina de relaciones públicas de la ciudad, su mensaje. Sus labios rojos me volvían loco cada noche, recordando sus intenciones de besarme aquella noche, siempre era el mismo pensamiento antes de dormir y el sueño permanente. Me gustaba recordar las tardes de juegos en las que nosotros coincidíamos en tantos planes y en tantas cosas que deseamos hacer algún día y que no sabíamos que no podríamos cumplir por lo injusta que puede llegar a ser la vida.

En cada ciudad, su nombre estaba presente.

Miranda.

Miranda.

Miranda.

Su frase de juego ridícula ya me tenía cansado, no podía encontrar respuesta a mis preguntas y paz en las cuatro paredes de un lugar que ni siquiera era mi hogar. Las fotos polaroid que había dejado entre mis archivos de Cleveland, eran mi único recuerdo. Hace mucho que el color rojo había desaparecido del cielo. ¿Por qué no regresas, color sublime?

El archivo de Cleveland... Así, finalmente entendí su mensaje después de tantos meses, no me importó en absoluto que estaba en una reunión con unos grandes inversionistas en la ciudad de Ottawa, tenía que ir a la pequeña casa del árbol que habíamos hecho en el bosque cerca a la casucha de Cleveland, donde alguna vez ella fue mi vecina. Cuando llegué, sentí su embriagante aroma, cabellos rojos enredados en la madera desgastada. Los libros y los platos de juguete seguían ahí, también las espadas de plástico con las que alguna vez jugamos a ser piratas y conquistar el océano, pero no la encontré.

18 Salí, miré al cielo, con lágrimas en los ojos, dejando que el color del crepúsculo se deslizara por mi piel, fue ahí donde entendí que el cielo sí me había prestado un pedazo de su belleza pero que, así como me la había dado tan fácilmente, en una fracción de segundo me la había arrebatado. Porque cuando abrí los ojos ella volvió a ser solo un sueño, volvió a ser el color rojo que me robé de los atardeceres que admiré y que tanto deseé.

Camila Contreras Oviedo-----

Eureka

Descubrí en mis manos el color, cuando por primera vez toqué la pintura verde de la habitación que decoró mi padre para mí hermano pequeño; no era verde bosque, era el verde de mis ojos, cristalino, suave, amable.

Encontré la música cuando dejé caer mi plato al suelo aprendiendo a comer, experimentando cada sonido que producía el contacto de una superficie con otra, aún sin saber lo que era.

Me enamoré de mi cuerpo cuando noté la cantidad de movimientos que podía llevar a cabo, escuchando atentamente los sonidos, fluyendo al compás de los deseos de mi corazón.

Adoré mi voz cuando supe que era mi consuelo, y cuando las palabras faltaban, solo bastaba cantarlas, para adormecer las penas, y olvidar el mundo un poco más, dejarme llevar por el sueño perpetuo de una niña apasionada por sus dones.

El arte, el amor de mi vida, lo he descubierto y lo he convertido en mi tesoro, aun cuando lo descubrieron millones de años atrás, aun cuando es tan común en la actualidad. Lo he descubierto de la forma más absurda pero más hermosa posible, probando cada pizca de la belleza exquisita de la expresión.

Nadie va a amarlo como yo, nadie volverá a encontrarlo como yo pude hacerlo, nadie lo experimentará con mis métodos inocentes, nadie entenderá la forma en la que yo me desvivo por él.

Mujer

En un colegio, se esconde un secreto. Una persona vende su cuerpo sin sentir remordimiento. No importa quién sea su cliente, profesor o estudiante, lo que importa es el billete que le permita sobrevivir un día más. Algunos la miran con desprecio, otros la juzgan sin conocerla, pero nadie sabe lo que ella ha pasado, ni las decisiones que la han llevado.

Quizás fue la falta de oportunidades, o la necesidad de escapar de la pobreza, quizás fue una mala elección, o simplemente la vida sin opción. Pero ella sigue ahí, en el colegio, buscando clientes en los rincones, vendiendo su cuerpo, su dignidad, por un poco de dinero y seguridad. Y aunque muchos la critiquen, y la llamen inmoral y pecadora, nadie sabe lo que ella siente, ni la carga que lleva a sus espaldas.

Pero bueno, las cosas pueden cambiar. ¿No? Conoció a alguien que le prometió un futuro diferente, un amor que la liberaría de ese oscuro presente. Se dejó llevar por sus palabras, esperanzada y temerosa, sin saber que ese encuentro solo la sumergiría en una trampa peligrosa. La promesa de un amor sincero se desvaneció en el aire, y el precio de la traición dejó su corazón hecho añicos. Su vida destrozada, sus sueños perdidos, su vida sin rumbo, su salvación perdida. Supongo que no siempre puede haber un final feliz.

En el colegio, entre las aulas, su secreto continuó intacto, mientras su alma se apagaba lentamente, presa de un dolor abrumador. No hubo redención, ni giro sorprendente, solo un camino sin retorno, un final desgarrador para una vida quebrantada por decisiones y desilusiones.

Y así, en medio de la oscuridad, su historia quedó sepultada, sin un desenlace memorable ni esperanzas renovadas, solo silencio y soledad.

Acá yace un héroe

Acá yace un hombre...
Un hombre interesante y elocuente.
Le gusta el fútbol, aunque no el buen fútbol.
Fino Alla Fine.
Un hombre de 1.80, o 1.82 si quieres evitar su desdén.
Sin embargo, su altura en habilidades la supera.

Se sabe, y todos lo sabemos:
Muchas veces la única persona incapaz de darse cuenta de los logros,
Es uno mismo.

¿Alguna vez has reflexionado sobre el haber descubierto dones que
Quizás permanecerían velados para los demás?
Pasión por la lectura, destreza en la escritura, habilidad para el
debate...
Personas que se encontraban en la ignorancia de su propio potencial,
Emergieron de la oscuridad gracias a un único ser,
La persona que acá yace.

Juntas un grupo de personas y empieza una aventura por ser el mejor,
Y... ¡Oh sorpresa!
Lo logran, lo siguen logrando.
Aquí lo logramos, pero detrás siempre ha habido alguien,
Un héroe silencioso, al mejor estilo de Superman,
Siempre llevándonos a lo más alto.
Sé consciente,
Consciente de todo lo que hemos logrado,
Consciente de que todo lo hemos logrado gracias a ti, y por ti.

Viaje al Portal Dorado

El final de la guerra, vuelvo a mi hogar,
Siento que algo me espera y yo no sé qué esperar,
Tiempo perdido o tiempo ganado,
Eso no importa, quiero estar a tu lado.

Bus largo y gigantesco con colores capitalinos,
Se abren las puertas y vuelvo a soñar,
Sueño con que todo haya valido la pena,
Sueño con poder volverte a abrazar.

Vagón #2, gira el acordeón,
La velocidad aumenta, también mi corazón,
Paso una estación, me acerco a la realidad,
Espérame por favor, no te he dejado de amar.

La troncal es infinita y los semáforos eternos,
Esta silla roja me trae mil recuerdos,
Cristales dorados, testigos del pasado,
Un pasado que anhelo, un pasado que extraño.

Fría tarde bogotana, que me recuerda nuestro amor,
Con mis ojos te dije, nada puede ser mejor,
Lunas y atardeceres, acompañaron nuestros besos,
Debo llegar a tu corazón y me quedo sin tiempo.

Vagón #2, gira el acordeón
La velocidad aumenta, también mi corazón
Paso una estación, me acerco a la realidad,
Espérame por favor, no te he dejado de amar.

Llega la hora de la verdad.
Ante mí está el portal,
Aquí te vi por última vez,
Esperanza verte una vez más.

Pero no estás aquí
El mensaje es muy claro,

Nada es para siempre
Esa frase nunca fue en vano.
Te extrañaré por siempre,
Ahora debo partir,
Entre lágrimas me voy,
A una vida sin ti.

Otro bus rojo me espera,
Sin ruta ni destino,
Miro al futuro con recelo,
Inicia un nuevo camino.

Jose Ángel Espitia Mayorga -----

El reto de olvidar

Cada día que pasa
Es peor que el anterior,
Cada día que pasa
Me pregunto: ¿Qué nos pasó?

Cada que te veo
A mi cabeza vienen recuerdos,
Cada que te veo
Lo que quiero es revivir momentos.

Cada día que pasa
Te deseo aún más,
Cada día que pasa
Sigo buscando paz.

Aun no logro olvidar
Lo que pasó aquella noche,
Aun no logro olvidar
Cuando nos daba la medianoche.

Escucho canciones
Y en cada una te encuentro,
Escucho canciones
Y ni así calmo este sufrimiento.

Vivo esclavizado
Atado a tus pies,
Vivo esclavizado
Sin olvidar tu piel.

Si tú supieras
Lo que he llorado por ti,
Si tú supieras
Cuanto te amé a ti.

Quiero buscarte
Aunque no te hablaré
Quiero buscarte
Aunque no te encontraré.
Tuvimos un adiós,
Yo quería un hasta pronto,
Tuvimos un adiós,
Mi corazón está roto.

Ya no hay cura
Para este dolor,
Ya no hay cura
Para olvidarme de tu olor.

Fue un punto
El final de nuestra historia,
Fue un punto
Pero siempre estarás en mi memoria.

Hurt for Good

Hawkins 1988

Patrick, un chico de 14 años se encuentra cruzando el grado noveno, él mediante su maestra de ciencias naturales descubre su amor por las mariposas, pues se siente identificado con ellas, son animales solitarios e indefensos, todo el mundo admira su belleza, pero nadie las quiere cerca.

Un día, decide cuidar a dos pequeñas orugas, las cuales había encontrado en un pantano abandonado, después de un tiempo, las respectivas orugas realizaron su debido proceso de metamorfosis, las mariposas resultantes no eran comunes, eran diminutas, de color negro, con una extraña baba que chorreaba todo su cuerpo y con espinas rodeando sus alas.

A él no le importaba eso, simplemente siguió cuidándolas, poco a poco fue adquiriendo una obsesión por estos seres a los cuales aún no les tenía nombre, estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para protegerlos. Un mes después, mientras se encontraba limpiando el entorno donde las guardaba, encontró una especie de rocas rojas compuestas de escamas, pensando que eran huevos los dejó en el mismo lugar.

Esto le causó mucha curiosidad e intriga, los metió en un frasco viejo y se fue a la biblioteca, mientras investigaba en un libro, vio una imagen exactamente igual a como se veían aquellos huevos; se puso a leer y se dio cuenta que eran huevos de unas criaturas, las cuales aparecieron por primera vez en Grecia millones de años atrás y las llamaron Zephyrions unas criaturas hermafroditas, no se sabía exactamente de dónde provenían existían varias teorías, entre ellas se decía que habían sido huevos puestos por el mismísimo diablo.

Hizo caso omiso a todo lo que había leído, lo único que conservó fue el nombre de las criaturas; al pasar de los días, los Zephyrions ya no tenían el mismo tamaño, pasaron de medir dos centímetros a llegar incluso hasta dos metros, en menos de un mes, en el transcurso de esa noche todos se encontraban cenando y de repente se escuchó un estruendo demasiado intenso, una de las criaturas se estaba comiendo a un intruso que había intentado entrar a la habitación de Patrick, lo había picado en pedacitos, que poco a poco se fue comiendo.

Su padre, con un tono paciente le dijo a Patrick: “*Deshazte de 25 esas bestias*”, él enojado le contestó: “*No son bestias, son mis amigos*”, dando un azote a la puerta cerrándola en la cara de su padre, Patrick se quedó dormido en medio de los Zephyrions, llorando. En la madrugada una luz roja despertó a Patrick de su sueño profundo, este destello fuerte provenía de los huevos que aún no habían nacido, llegó el momento, las orugas de su interior se asomaban, de cada huevo salían más de cinco orugas. “*Esto es algo fuera de lo normal*” dijo Patrick, por donde caminaban iban dejando un ácido corrosivo que acababa con todo. Él no las dejó salir del pequeño espacio que les tenía asignado para que su padre no las viera.

La mañana llegó, las orugas seguían en su lugar y el ácido de sus cuerpos iba desapareciendo, esto lo dejaba más tranquilo, se alistó y salió a la escuela. Mientras estaba en clase el director pasó por los salones anunciando que la semana entrante se haría el retiro anual de grado. El sábado llegó, Patrick estaba seguro de que se iba a divertir, pero le inquietaba el hecho de que los Zephyrions y sus orugas se quedarían solos, y posiblemente su padre les haría daño, pero ya no había vuelta atrás, antes de subirse al bus se despidió de su madre y su hermana, sin saber lo que iba a suceder.

En el retiro no había noche en la que no pensara en sus Zephyrions pues no se podía ni siquiera comunicar con sus padres, le quitaron todos los dispositivos electrónicos que llevaba con el fin de que tuviese una mayor concentración y compartiera más tiempo con los que decían ser sus amigos, aunque no tenía, siempre lo rechazaban y molestaban por ende era tan apegado a los Zephyrions, ellos siempre lo cuidaban, así como él a ellos. Según Patrick es como si ellos fueran una versión animal de él.

Pasaron los días y las noches, estaba a tan solo unos cuantos kilómetros de Hawkins, su pueblo natal, pensó en escaparse en la madrugada, pero recordó que desde hace más de veinte años ocurren cosas demasiado extrañas en el pueblo, la desaparición de un niño, criaturas provenientes de un mundo paralelo, niños con poderes psicóticos, etc. Entonces, se le vino a la mente que aquellas criaturas que llegaron a Grecia hace millones de años posiblemente podrían venir de otro mundo y por ende, no estaban felices, no se encontraban en su hogar.

Cuando llegó a casa, subió corriendo a su cuarto pues iba a investigar si había alguna manera de pasar al mundo natal de los Zephyrions, entró mirando directamente el piso, habían manchones de sangre por todo el

26 piso y aquellas criaturas ya no estaban “¿QUÉ HICIERON?” Gritó enojado, “*Lo mejor para todos*”, respondió su padre, abriendo campo al cadáver de su hermana. “*Esto no lo hicieron ellos*”, reclamó con lágrimas en los ojos. “*Ella solo quería jugar, pero los Zephyrions se enojaron demasiado y le comieron el corazón. Son unas bestias*”, gritó el padre.

Patrick salió corriendo al patio pues allí todavía se encontraban moribundas aquellas criaturas que se había comprometido a cuidar sin importar nada; mientras lloraba, los Zephyrions agonizaban y las orugas se quemaban en una pequeña hoguera que habían hecho sus padres.

Recordó algo que había leído en la biblioteca aquella vez que estaba investigando. Los Zephyrions son capaces de sobrevivir millones y millones de años si cuentan con una buena alimentación, comen carne y beben sangre humana. En medio de la desesperación, lo primero que se le vino a la mente fueron aquellos compañeros de clase que lo habían humillado, molestado y maltratado, sabía que tenía que esperar a la noche para poder hacer algo, así que no vio más opción, agarró las llaves de la camioneta de su padre, subió las criaturas, las ocultó y arrancó camino a la biblioteca; sus padres no pudieron detenerlo pues estaban demasiado concentrados en su hija, la cual ya no estaba y pensando en cómo se le informaría a las autoridades sabiendo que si lo hacían no les iban a creer y posiblemente perderían también a su hijo.

Llegando a la biblioteca dejó el carro parqueado, el reloj del pueblo marcaba las seis de la tarde, el anochecer estaba cerca, entró a la biblioteca mientras miraba los registros de los hechos extraños que habían pasado y revisando investigaciones, descubrió que hay un posible elemento característico del mundo paralelo. Era una especie de nieve negra, como cenizas que nunca dejan de caer, recordó un bosque al cual había ido el año anterior, éste estaba lleno de pequeñas escamas de carbón, vio la posibilidad de que todavía hubiese un portal hacia ese mundo y que posiblemente salvaría a los Zephyrions.

Salió de la biblioteca alrededor de las nueve de la noche, eran doce horas de viaje, fue a casa de nuevo, sus padres ya se encontraban dormidos, entró a escondidas, agarró un par de cosas, pero estaba seguro de que si no alimentaba a los Zephyrions no llegarían vivos, el tiempo ya no le daba para buscar a sus víctimas y tomó la primera decisión que le vino a la mente, sus padres, al fin y al cabo, Patrick ya no iba a volver, no los necesitaba, bajó haciendo el menor ruido posible, pues se dirigía al sótano, lugar donde su padre guardaba un kit de caza.

Mientras se encontraba buscándolo, el perro de los vecinos empezó a ladrar de una manera demasiado fuerte, cuando encontró el kit, escogió su arma y estaba listo para cumplir con su misión, su padre se había despertado debido a los ladridos tan fuertes, al ver a su hijo con una escopeta calibre treinta y ocho su única reacción fue salir a correr y avisarle a su esposa, sabían lo que su hijo estaba por hacer. *“No hagas algo de lo cual te vayas a arrepentir después”*, dijo su madre temerosa, estirando su brazo en señal de que se detuviera. *“No me arrepentiré, salvaré a los Zephyrions, mi verdadera familia”*.

Su obsesión por salvarlos había llegado demasiado lejos y se hacía tarde para partir, sin pensarlo disparó, la bala parecía ir en cámara lenta y llegó a su madre, su padre enojado se acercó a castigarlo por lo que había hecho, le quitó el arma, y mientras apuntaba hacia la camioneta donde se encontraban los Zephyrions, Patrick le clavó dos cuchillos, uno a cada lado del cerebro, recogiendo su sangre en dos baldes, la mezcló y se la dio de beber a la que ahora era su familia, tenía que acostumbrarse a los hábitos de ellos, así que también bebió de la misma sangre y comió de la misma carne.

Los Zephyrions ya tenían más alientos, arrancaron hacia el parque donde posiblemente se encontraba el portal, Patrick puso música en el carro y manejó mientras los Zephyrions le sacaban las tripas y pedazos que aún les quedaban a los tres cadáveres, su padre, su madre y su hermana. Era alrededor de media noche, iban bastante bien, de repente Patrick se encontró un pequeño gato en la vía, estaba un poco maltratado, así que decidió acogerlo.

A los pocos kilómetros, sus padres, como ahora los llamaba Patrick, se dieron cuenta del felino, se pusieron como locos, pues no querían que nadie, excepto ellos, se le acercara a su hijo como ellos lo consideraban, vieron al felino como una amenaza, pero sabían que no se podían alimentar de él, así que lo único que hicieron fue estrujarlo y enterrar diferentes partes de él en sus espinas, como acostumbraban a hacer con todo lo que aniquilaban. Patrick no lo aprobó, su única reacción fue enojarse y ponerse a pelear con ellos, se distrajo demasiado y el carro se cayó por una montaña rocosa. Hoy en día no se encuentra ningún rastro del carro, de Patrick y mucho menos de los Zephyrions, nunca llegaron a su destino. Patrick tampoco fue feliz y tampoco se dio cuenta de que lo que nos hace bien, en algún punto nos va a lastimar.

Corazón del 0 al 1

Corazón bombeando 1,
Corazón durmiendo 0,
Sístole,
Diástole,
Respirando,
Como una máquina de seres orgánicos que habitan la Luna, o como un lobo que le ladra a la ausencia de nuestro sol.

Entre lo que existe y lo que no, no hay un antes pero sí un después, tenemos restos de lo que fue hoy, pero solo construimos el mañana. Es decir, como cuando los titíes se levantan por la mañana, escuchan las aves y juntos van a comer bananas: una prueba del colectivismo.

Porque... fue la luz única del futuro aquella de París del 71: ¿la gente trabaja y estudia para la gente? Un beneficio colectivo, el eslabón más alto del ser humano. Y entonces cabe preguntarse por qué hay quienes pintan la paz y el amor por ser solo una linda canción, ¿o es acaso que solo buscan ignorarlo?

La vida muere y renace y a su vez las cosas se transforman.
Existen colores y guitarras, existen personas porque existe el amor.
Justifican ustedes a los muertos por napalm y se impregna en sus voces los derechos humanos.
¿Qué para que existan mil ricos debe haber una tierra de pobres?

Nuestros corazones bombean.
Nuestros pulmones respiran.
Y es que, para ustedes, somos nada más que nuestras manos.
Corazón bombeando mientras las estrellas brillan.
Corazón durmiendo solo el día que estalle el sol,
Solo el día en que...

La
Luna
Caiga
Del
Cielo.

Historia del primer piloto en el espacio desde una narrativa diferente

Son las seis horas del nuevo día, teniente, en dos partimos para alcanzar las estrellas. Eso fue lo que mi camarada pensó en aquella mañana de abril, cuyo año no logro recordar, oficial, como gustaba dirigirse ante los pilotos. Cuando partamos, la galaxia entera sabrá de nuestro mayor triunfo. Traiga usted un pedazo de las afueras de la Tierra que jura proteger. La madre patria de todos los obreros y nuestra gloria que siempre nos acompaña, habrá de honrar en júbilo su nombre porque, por sempiterno, la humanidad se lo agradecerá. Así será, mi mayor, como le prefería decir, colectivo y libre será el cielo y... si me lo permite, Gagarin será el nombre de aquel astro. Y entonces comenzaron a reír. Sépalo bien usted, su nombre... ahora hace parte de la historia.

“Y es que los ilustres no cesan: la verdad, la unidad y la justicia se imponen al porvenir. Gagarin, como Neruda, un poema para la humanidad y un paso más cerca del futuro”, fue lo que leyó mi comandante, minutos antes del despegue. Muéstreles a todos, el potencial de la humanidad.

-A su palabra, piloto Vostok.

Presenciando otros astros dijo: “Pobladores del mundo, salvaguardemos esta belleza, no la destruyamos”.

Viento

Oscuridad nocturna que abastece llanuras,
Impartiendo peso y temor,
Claridad efímera de escaza sintonía,
Luz destellante,
Que rememora la llegada del alba cada mañana,
Son opuestos similares,
De ciclos complejos e ilógicos,
Es imposible entender el por qué,
Solo son dudas ruidosas que gritan en mi interior.

Es tarde,
Se ve a lo lejos el viento deslumbrar,
Camino a demostrar,
Que la oscuridad,
No es más que la ausencia de toda luz,
Y que la luz no es otra cosa,
Sino la ausencia de oscuridad,
Pero solo una mentira parece aparecer,
Un burdo engaño que llega,
Para recordarme mi humanidad,
¿No es el ser humano egoísta en su interior?
O solo soy yo el verdadero monstruo,
En una historia de ficción,
De la cual no hay ningún tipo de piedad.

Aún busco aquel viento,
Que me haga recordar,
Si la noche perdurará en las llanuras,
O si la luz arderá en la ficción.

Serenata Estrellada

Estrella nocturna,
De solemnidad perpetua,
Brillo que acrecienta,
Con su lento paso.
Espacio infinito,
De esplendor eterno,
Cuyo único objetivo,
Es alumbrar el camino.

Tiempo al tiempo,
Paso a paso,
Imagen destellante que poco a poco,
Muestra su verdadera cara.
¿No es acaso un gran misterio?
¿O quizás un mal criterio?
Trazado utópico sin finalidad,
Ni objetivo alguno.

¿No es una verdadera lástima?
Que toda su belleza sea,
El esplendor del tiempo,
En la fraccionada realidad.
¿Pero qué importa?
Solo es un hermoso instante,
Deseoso e insistente,
De amarnos hasta el fin.

Entonces todo es comprensible,
Su color persiste en la canción,
Y su secreto desaparece,
En el mundo ilimitado.
Deseoso de al fin,
Al son de la música,
Escribir en el papel,
Su verdadero destino.

水(Mizu/agua)

Me siento con cuidado en la orilla del río, es de noche y hace frío, frío que te refresca el alma, la mente y que alivia los males, el frío que vuela tu cabeza y lleva los pensamientos al cielo, el frío que relaja el cuerpo y te lleva más allá.

El sonido de la corriente golpeando las rocas, simplemente es un deleite para mis oídos, cansados de voces que solo saben gritar sin escuchar su alrededor. Amo el agua porque es todo lo contrario, es una amiga que da vida, una a la que le puedes confiar todos tus secretos, una que da los mejores abrazos, cubriendo tu cuerpo y despejando tu interior, es una amiga que te trae de nuevo y te da paz y calma. El agua es un medicamento que renueva mi sangre, que purifica mi cuerpo y que quita el peso de los pies y las manos.

Hace mucho no había vuelto a este lugar, ya lo había olvidado, como se sentía estar sentada a la orilla del río más bonito que había visto, agua clara que incluso con la luz de la noche, cuenta con un fondo completamente visible, tiene una corriente ni muy calmada ni muy turbulenta, simplemente fluye tan bien que es perfecta, hasta su sonido es una completa armonía. Me quité mis zapatos y los coloqué en una roca gigante al lado de donde me encontraba, esa roca probablemente había visto personas iguales que yo, personas que sentían que solo este líquido precioso podía comprenderlas.

Sumergí mis pies en el río, no le podría importar menos mi presencia, él seguiría siendo el mismo conmigo o sin mí. Sin embargo, admitía mi presencia y eso es suficiente para mí, esa interacción es la más valiosa que pueda tener. El agua sabe recibir, sabe estar, simplemente fluye consigo misma, yo la admiro y ella me deja hacerlo. Amo más al agua de lo que me amo a mí.

Una tarde más

Aquí estoy acostada de nuevo, otra tarde más. Tengo a mi gato encima hecho bolita, ronroneando, bastante cómodo se le ve, me pregunto ¿qué se sentirá ser un gato? Ha de ser una vida muy cómoda, hasta envidia me da como lo trato, él es el rey de mi casa, lo quieren más que a mí. Sonrío para mis adentros y acaricio su pelaje suavcito, probablemente ya lo tengo hartado de tanta caricia, pero es inevitable, es lo mejor que he tenido y lo más bonito que existe.

Respiro profundo y miro al techo blanco, tengo mis audífonos puestos, el rayito de luz en la esquina llama mi atención, siempre que es el atardecer ese rayito pega ahí y se ve precioso, igual de precioso como la canción que suena ahora, “bésame, bésame, mucho”, me sorprende como todo lo que pasa ahora mismo me hace tan feliz, aunque sea tan simple, lo adoro, un rayito de luz, la música que está ahí siempre para hacerme sentir mejor y mi gato que aunque a veces me rasguñe lo amo con todo mi corazón. Todo esto simple que ahora contemplo mirando a la nada del techo lo podría llamar felicidad, una llena de nostalgia, de aire fresco para mi corazón.

Bajo mi mirada a la puerta de mi cuarto, una puerta que me guarda en mi cuevita, una donde me encierro la mayoría de las tardes a estar así, en paz y tranquila. La guitarra colgada, siento como si me mirara, me recuerda que tal vez una limpiadita del polvo no le vendría mal, que volver a afinarla y tocar canciones le podría traer vida, aunque tal vez esto no vaya a pasar porque cierto felino con garras afiladas le pareció buena idea jugar con las cuerdas, dejando sin voz a mi preciada guitarra, que no importa cuántas veces mi mamá me diga que la tire, no podría, porque fue la primera que tuve, por lo tanto la que más aprecio y creo que jamás podría dejar ir.

Creo que la música en todas sus formas es de las joyas más hermosas que existen y me moriría de pena sin ella, cualquier melodía me alimenta el alma de una forma u otra, música para mí también es el ronroneo de mi gato, o cuando los pajaritos me levantan por las mañanas. Realmente no sé qué haría sin estos aparatitos llamados audífonos, los mismos que ahora me permiten escuchar una de las canciones más lindas que hay, nunca podría tener una canción favorita, es como tener que elegir entre mi gato y un perro...mentiras, eso no aplica, pero se entiende la idea. No

34 sé cuánto tiempo ha pasado desde que estoy mirando el techo, siempre me pasa, pero igual, el rayito de sol ya desapareció, mi gato se bajó de mi pecho y dijo “miau” mientras se desperezaba, probablemente ya le dio hambre, la canción ya cambió hace un tiempo, pero bueno, así es todo. Me levanto de mi cama y llamo a mi gato para ir a comer, mientras salimos de mi cuarto pienso: en realidad soy feliz, solamente hay demasiado ruido que no me deja escuchar la música de mi vida y que se puede ser feliz en una tarde más.

Yubelly Sofía Figue Sánchez-----

Titiritera

Conócelos, bésalos y déjalos.

Estas son las tres acciones que necesitas para destruir(te). Ahora tienes las bases para que te amen o te odien, “quédate” “dame un beso más” “por favor”; escucha estas palabras y deléitate con el ruido de la necesidad y el ruego, porque ellos están ahí por ti, pero tú, nunca estarás por ellos, tú estarás encima y ellos siempre de rodillas a tus pies.

Al conocerlos finge que tienes empatía, finge que te interesan y dales ese cariño que es más que obvio, nunca han tenido por sí mismos. Sé esa que muestra ser perfecta y complaciente con todos sus caprichos, probablemente sea la fase más aburrida porque tu único trabajo es esperar, esperar a que estén tentados. Sabrás cuándo continuar, si cada vez que te miran tienen un brillo en los ojos que no miente, si cada vez se acercan más y son más débiles ante ti, porque han confiado y se han perdido. Ahora, les has besado el corazón, los ojos; su cerebro les empieza a pedir más, es hora de seguir con el teatro por un rato más. Ahora, no es necesario que estés todo el tiempo, puedes ir y volver, de todas formas, ahora son tu perro fiel.

Las cosas han cambiado y dependen de ti y de tu aire; solo son juguetes que se pueden desechar fácilmente; por casualidad aparecieron justo cuando la titiritera estaba aburrida. Dejarás que te lloren, te recen y te amen devotamente. Finalmente, cuando las últimas luces de la función se hayan apagado, puedes dejar tus marionetas en otra caja y empezar a prepararte para la siguiente obra.

Recuerda, las marionetas se enamoran de tu presencia y la titiritera de su atención.

Buenos días chinita

Buenos días, hija.
Buenos días mi niña.
¿Quiere tinto?
¿Quiere vino?
Sonríe el río.

Buenos días papito,
Una tacita de tinto,
Corresponde a la corriente,
Extrañaba verle,
Sonríe amargamente.

¡Ay chinita! No solo para usted la espera ha sido infinita,
Pero no sufra, y dígales que no lloren,
Pronto volveremos a encontrarnos,
Así como en esas navidades,
Donde andábamos por todas calles.

Vivan de los recuerdos,
No se aferren a mi presencia,
Ria junto a ellos,
Y no den paso a la tristeza.

Falta poco para encontrarnos,
Faltan pocos veranos,
Animan los pescados.

Lo sé viejito,
Lo sabemos abuelito
Dicen sollozando al río,
Te esperamos todos,
Hasta la perrita y el cachorro,
No tarde mucho, llegue antes de las ocho,
Que se enfría el sancocho.

Hiroshi

- Buenos días - El gato negro levantó un poco el rostro, algo extrañado. - La tarde de hoy está muy radiante. ¿No cree usted? - Lo dije así porque a los gatos hay que hablarles con respeto.

- Por ahora... -

- ¿Cree usted que va a empeorar? -

- Quizás algunas nubes cubran el paisaje - Comentó el gato negro perezosamente mientras alargaba la pata. Después se acomodó y me miró de reojo.

Yo lo veía sonriente.

El gato dudó un segundo, antes de responder - Veo que puedes hablar. -

- Sí - Respondí contento - Hablo con todos, pero no todos hablan conmigo. No respondió.

- Mi nombre es Evan. ¿Cuál es el suyo señor? - Comenzó a mover la cola mientras miraba a lo lejos.

- Lo he olvidado... No es que nunca hubiera tenido un nombre, pero dejé de usarlo y lo olvidé -

- ¿Entonces puedo llamarte Hiroshi? - El gato levantó las orejas y me miró.

- ¿Por qué querrías tú ponerme un nombre? -

- Creo que te iría bien - Respondí.

- No lo acabo de entender. Los gatos no necesitamos esas cosas. A nosotros nos basta con un olor o con una forma. -

- Disculpe usted si le molesta, entonces solo le diré gato o como prefiera.

- Me apresuré a agregar.

- Si me preguntas si me parece adecuado o no, realmente me da igual, llámame como quieras. -

-La verdad es que no podría recordarlo si no le pusiera a usted un nombre, verá usted, soy demasiado olvidadizo, tan seguido me pasa que en realidad tampoco recuerdo cómo leer o siquiera cómo escribir - Dije cabizbajo - Olvido muchas cosas. -

El gato tardó un poco en contestar nuevamente, parecía algo distraído. -

Pues, como podrá imaginar al parecer tampoco sé leer - Hizo una pausa.

- Y no es algo de lo que me enorgullezca, pero tampoco me he sentido demasiado afectado por eso - Dijo, quizás, intentando hacerme sentir mejor.

- Si, eso suele pasar en el mundo de los gatos. -

El gato se lamió la otra pata mientras me contestaba - Pero, tú sabes hablar con los gatos. ¿Verdad? Eso no lo hace todo el mundo. -
- Sí, supongo que eso es bueno. - Suspiré antes de dar por terminada la conversación. El gato se recostó sobre el pasto mientras el sol le acariciaba el pelaje algo húmedo, con muestras de su saliva.

Entonces, decidí levantarme del suelo, me sacudí algo de la hierba que tenía sobre mi ropa y corrí al otro lado de la calle para decirle a mi madre:

- El señor Hiroshi es un gran gato, me agrada mucho. -
-Lo siento cariño, sabes que no tiene placa, ni nombre - Respondió mientras acariciaba mi cabeza.
- Ya tiene uno, yo se lo puse. Hiroshi. -

Mi madre ignoró mi comentario por completo, pasó junto a mi empujándome un poco, con la cara seria, apenas tocando el piso. Parecía flotando mientras veía al gato a lo lejos.

Hiroshi estaba tendido en la hierba recibiendo el sol, prácticamente dormido. Mi madre no tenía aroma, ni respiración, ni siquiera sonaban sus pisadas por el suelo.

En realidad, no importaba que tan fuerte le agarrara el brazo, imparable seguía avanzando. No quería acercarme más, verlo tan próximo me revolvió el estómago.

Me faltaba media sombra, pero mi madre ya no tenía ninguna.

La había perdido por completo, aún más en el momento en que tomó al pequeño gato de la cabeza. Yo sabía que no estaba dormido, solo inmóvil. Sin pensarlo demasiado, acarició su pancita mientras su larga y filosa uña la abría por la mitad, los ojos del pequeño gato lagrimeaban mientras ella le sujetaba el cuello con cuidado.

Sin mucho miramiento tomó su pequeño corazón palpitante y lo arrancó de su pecho. Luego, como una figura flotante y traslúcida se puso frente a mí con el pequeño órgano en la mano.

- Cómelo ya, antes de que se enfríe. -

Y llorando, como todas las veces que antes había sucedido, abrí la boca, deslicé la pequeña masita roja, de férreo sabor. Nuevamente mi madre se hizo más liviana, pero yo menos pálido y mi sombra más oscura.

Silencio

- No, pero eso hace rato hija, po allá donde vivía yo. –

- Pero abuela ¿Eso no la pone mal a usted? –

La señora Rosa se miraba las manos que a esta edad ya estaban todas oscuritas de tanto trabajar, se las apretaba entre sí. ¿Sabe? Como si quisiera esconderle a uno cosas. Todas esas cosas que los abuelos sí saben, pero nunca le cuentan que porque uno está muy chico.

- Sí claro mi china, eso todavía le espicha el pecho a uno. –

Pero Rosa me lo decía como callando, me hablaba y no me contaba. Como si le gustara que uno le adivinara los pensamientos, o más bien no. Creo que a mi abuela le gustaba que uno no supiera, ella en qué andaba.

Pero desde chica fui muy curiosa. ¿Sabe? Y la rabia que me daba que no me dijeran las cosas. Esa rabia que ni mi mamá me quitaba, ni con esos piquitos que me gustaban en los cachetes. Eso solo me ponía más rabona.

- Pero abuela no la entiendo. –

- No sea cansona Alejandra, no me haga rabiar. –

Rabiar o no rabiar, eso a mí que me importa. Mi mamá siempre me dice que no me meta con mi abuela, que ya está muy en sus últimas como pa aguantarme el genio, pero yo no me iba a quedar así. Entonces le dije:

- Abuela, no se enoje que yo no le dije nada malo. Solo dígame... por lo menos cómo se llamaba. Dígame por favor, que yo no sé ni cómo rezarle a mi papito. –

Rosa ya no estaba roja de la rabia, más bien como de triste. ¿Sabe? Se apretó más las manitas, y me miró como feo, pero no sabía si era yo o si era así, porque la cara de mi abuela siempre me había parecido muy de brava, como dice mi mamá: “Muy de mal genio”.

Por eso me gustaba más estar con mi abuelita Blanca, así, “muy **39** querida” le decía todo el mundo. Y yo creo que Rosa ya sabía ese secreto, porque siempre que venía a verla, me hacía ese sonidito de fastidio “Hm”.

- China, si le digo ya no me vuelva a preguntar. – Me dijo y se calló al ratito, como si las palabras se le ahogaran en la garganta. – Andrés - Me contestó por fin. Y yo le sonreí, muy feliz. Porque verá usted, si uno no sabe ni el nombre de su papá mi Diosito no le cree a una las plegarias.

“Andrés” llegué diciendo a la escuela. A todo el que me saludaba “Andrés” le contaba. “Andrés” fui a decirle a mis amigos. Que esta mocosa ya no era una recogida, fui a gritarle a esos cuchos del parque, que “Andrés” era mi papá.

Mi papá “Andrés”. Que seguro le había heredado este cabello tan bonito o estos ojos oscuritos, porque a mí me gustaban mucho mis ojos y mi cabello. Quería preguntarle a mi mamá, que, si le había heredado también la altura, porque yo era muy alta para mi edad, o eso me decían los profes. Pero no alcancé ni a preguntarle cuando vino hacia mí toda enojada.

- Pero quién hijueputas le dijo que su papá se llamaba así. – Recuerdo que la miré muy asustada. Me sentía mucho más chiquita que siempre. Pero ni siquiera me dejó decirle, cuando me agarró de los hombros y me preguntó, con una cara muy seria. Esa si era una verdadera cara de miedo. – Alejandra ¿A quién le contó que su papá se llamaba así? –

Después de eso vimos la gente corriendo por la calle, mi mamita y yo nos acercamos a la ventana hasta que llegaron los ruidos fuertes. – ¡Alejandra, métase a la alacena!-

- ¡A la alacena Alejandra! ¡Y con la boca bien cerrada, haga silencio hasta que yo le diga! –

Me escondí muy rápido, pero hace mucho no me metía a la alacena y como había crecido ya casi no cabía, estaba muy apretado todo adentro. Ya no escuchaba a mi mamá y la abuelita Blanca seguro seguía dormida arriba. Nadie gritó cuando los paras entraron a la casa, ni antes ni después. Solo quedó silencio, un silencio feo, uno que duró para siempre. Porque resulta que en Aguablanca solo hay una familia de apellido Valderrama.

Me cansé

Me cansé de medir, me cansé de pensar, me cansé de añorar, me cansé de idealizar. Me cansé de ser quien quieren que sea, me cansé de sus ganas de controlar todo; cuánto mido, cuánto amo, cuánto ocupo, cuánto río y cuánto lloro. Me cansé de arrancar pétalos de una flor con la esperanza de que esta me dé una respuesta. Me cansé de sentirme solo, aunque haya cientos a mi alrededor. Me cansé de sentirme como un niño al que se le soltó el globo y este ascendió sin parar, porque sé que merezco sentirme como la ilusión con la que alguien pide un deseo cuando aprieta los ojos y cruza los dedos mientras pasa una estrella fugaz.

Me cansé de querer encajar y que todos me digan qué hacer, porque merezco vivir libre y sin tapujos, alegre y sin barreras, amado y sin fronteras. Me cansé de agachar la mirada y sentirme diminuto cuando alguien me nombra. Me cansé de encoger mi corazón para hacer que quepa. Me cansé de llorar por las noches deseando que todo sea mejor. Me cansé de ignorar mis pensamientos y reemplazarlos por los ajenos. Me cansé de desear tu regreso y anhelar tu beso. Me cansé de mandar señales de humo, esperando que alguien se dé cuenta. Me cansé de tener siempre un “pero” en mis sueños.

De la vida aprendí que debemos reír, que si gané una guerra es porque perdí todas las batallas, que duele menos sanar una herida a tapanla queriendo pretender que no existe, que si existe una cura es porque hubo una enfermedad, que a veces tiene mejor resultado lo que no se planea, que las palabras pueden doler más que un golpe, que una gota de agua puede parecer insignificante pero el mar puede provocar desastres, que si hay cenizas es porque fuego hubo. Así que dejaré de tentar al destino para ver qué tan rudo puede ser. Llegó el momento de florecer y revelar lo que en realidad soy. No te digo que haré lo que quiera, te digo que mis pensamientos tendrán lugar y espacio en este mundo, y que mi corazón dejará de encogerse. Porque al fin y al cabo vida solo hay una, el tiempo corre y nunca vuelve, así lo dije antes: “creo saber que, de lo malo, se aprecia lo bueno, y de lo bueno se goza lo eterno, y que lo importante ya lo tengo”.

Mientras duermes

Aquella melodía sonaba siempre que despertaba, en realidad era el sonido de unos tornillos aflojándose y un tomacorriente abriéndose. Siempre me pareció muy curioso, puesto que era un tomacorriente que daba contra la pared y cuando se abría solamente había cables.

¿Has visto Coraline? Mi dueña lo pone por las noches y nos encanta verla juntas; pues bueno, es algo similar. Mi dueña es una humana muy atractiva; es mona, ojos verdes, pecas, alta y tiene bonito cuerpo; es la envidia de muchas mujeres. Tiene dieciséis años y aun así es capaz de hacer muchas cosas por sí sola, siempre he tenido gran admiración por ella. Pero bueno, volvamos al tema principal; el tomacorriente. Este era negro y siempre se abría por las noches, cuando se abría, sonaba una especie de eco, como cuando los animales marinos de la televisión hacen sonidos para saber lo que los rodea. Luego desaparece el sonido y como si de magia se tratara, al momento vuelve a estar puesta la tapa.

Yo por más que quiera avisarle a mi dueña que eso no es normal, no puedo, solo soy el fantasma del animal que solía ser. Aquella tapa caía martes y jueves desde la noche a la madrugada, salía una sombra con extraña forma y una singular manera de caminar, yo nunca dejé que este le hiciera daño o se acercara. Hubo un día oscuro, el día donde todo se pudrió... Mi dueña despertó gracias al sonido del tornillo al caer, se levantó de la cama y observó el tomacorriente como si de una película se tratara. De repente la tapa se volvió a poner y mi dueña corrió hacia ella. Desesperadamente la quitó y como siempre, solo había cables; eso no le importó. Empezó a sacarlos, sus manos sangraban por la fuerza que estaba haciendo. Los cables empezaron a jalarla también a ella, hasta que en un momento cedieron. Jaló y jaló los cables, su frente mojada y sus manos temblorosas eran reflejo de su esfuerzo. Los cables se convirtieron en fotos; fotos de ella durmiendo, comiendo, estudiando, cocinando, prácticamente haciendo cualquier actividad. Su expresión cambió radicalmente, su cuerpo se petrificó, su cara se volvió blanca como la leche y sus ojos abiertos como platos. Justo en ese segundo cuando se desconcentró, una mano tomó su brazo y la jaló por dentro del tomacorriente, descuartizó todo su ser y solo quedó la sangre escurriendo.

Espero algún día nos podamos volver a ver.

Eres mi hermano del alma

Y me encontraba allí, lavando mis manos... el sudor caía por mi frente rápidamente, mi vista estaba nublada y la desesperación me agobiaba. Un dolor incesante en el pecho, un ardor punzante y un solo recuerdo; tus manos sobre las mías. Las mías estaban sucias, eran impuras, han hecho cosas que ningún ser humano quiere saber.

Me encontré viéndome frente al espejo, mi rostro inmutable se veía extraño, por algún motivo se le notaba una pizca de malicia, me incitaba a ver hacia abajo mientras me sonreía. Mis manos mojadas tenían un tono rojizo que no caía, una sustancia que ya estaba seca ¿Sangre? ¿Por qué tenía sangre en mis manos? Solo recuerdo que estaba en mi casa; la noche era intensa, la niebla espesa y la luna grande. Estábamos jugando Uno, las palomitas se acabaron y me invadieron las ganas de orinar, así que me levanté del sofá, dejé el tarro de palomitas en la cocina y fui al baño, oriné y me lavé las manos... No recuerdo qué sucedió, solo vi mi reflejo, sus ojos pícaros reflejados en los míos, sus labios carnosos tomaron vida propia y dijeron cosas extrañas; me exigía algo.

De repente tomé consciencia y otra vez estaba frente al espejo, mi reflejo esta vez tenía aires alegres; de orgullo, no dijo nada. Salí del baño, preparé más palomitas y fui a la sala, quería sentarme junto a mi madre para seguir jugando Uno. El problema es que no estaba mi madre, estaba lo que ella era. Brazos, piernas, cabeza y hasta dedos descuartizados, la sangre manchaba las paredes, mi ropa, su ropa, el tapete y la pecera. Me acosté al lado de su cuerpo, de lo poco que quedaba de él y lloré, solo lloré y lloré, mis lágrimas quemaban mis ojos, irritaban mi piel; eran como un ácido. Junto a su cuerpo había una nota, extrañamente esta no tenía sangre salpicada. “Me alegra mucho, hermanito. Por fin lo hiciste.”

Mi hermano murió cuando yo apenas tenía 5 años, bajaba las escaleras después de discutir con mamá, su rabia era tan grande que solo escuché un grito. “Cuando no me veas, recuerda que tú te encargaste de esto, será mi regalo para ti.” Posteriormente solo hubo llanto.

Hermanito solo quería jugar.

¿Cómo podía ser entonces él quien haya escrito esa nota? No era exactamente eso, si bien el pulso era endeble, la letra me pertenecía. Pero yo no sería capaz de tal atrocidad, ¿Cómo se me hubiese ocurrido si quiera

lastimar a la persona que ha dado todo por mí? ¿A esa mujer que **43** trabajó sin descansar por darme un techo y comida? Caos. Caos fue lo único que sentí, lo único que percibí, lo único que vi. Solo quería que este caos y el asco a mi persona desaparecieran, corrí al baño.

Así llegué hasta este punto, donde solo quiero que aquel tinte se vaya. Sin embargo, otra vez estaba ahí, ahí estaba mi maldito reflejo. ¿Por qué no simplemente me dejaba en paz? Ya no quería saber nada de él. Entonces, hizo exactamente lo que sabía que iba a hacer, mirarme y observarme hasta que me habló. “Te felicito, pero tu trabajo aún no ha terminado.” Abrí los ojos y mis manos sostenían un cuchillo, cuchillo que apuntaba a mi pecho y lo penetraba. Que paz, que tranquilidad, que felicidad, ya no tendré que lavar mis manos.

Juan Esteban López Medina -----

Amor Frívolo

Sigo habitando la misma tierra inhóspita, las mismas palabras. El único trazo sobrante de mi piel que se ha ido infectando mientras espero las flores que nunca llegan. Debería callarme la boca, la misma que tanto me arrepiento de tener, aunque sea lo único que ha pertenecido a la idea de mi ser. Esta misma que me permite existir ante los deseos de los demás e intercalar entre los míos, propiedad ajena que deja tantas expectativas al momento de actuar, en ese preciso instante que dejo de alterar cuerpos impropios, comprometiéndome a ser parte de ellos.

Una espera exacta, insolente, fría, como fría es la boca que te desea, que requiere que la corrompas con tu triste lengua, que restrinjas el espacio por el que me matan, el límite en donde termina este vacío y comienza tu boca. Tu boca que se limita a abrirse para lanzar cuchillos como palabras, esas mismas que presionan mi pecho y me sofocan, generando el deseo impetuoso de arrancarle parte de su labio y poner fin al sangrado, cada vez que nuestros ojos se cansen y perdamos el aliento.

Me arrastraría ante cualquier cuerpo que habite tu boca, no me contendría a menos que destruyas este día, que permita habitar fuera del tiempo, logrando que olvide el deseo de otra ciudad, otro cielo, otros ojos, otro cuerpo y otra boca, que elimine este frío. Sé que otra vez la he traicionado, enmudece, recurro a volver a la herida que aun lлага mi cuerpo, la odio, pero esta boca es mi única certeza.

Pensar dentro de una burbuja

Uno imagina, interpreta, piensa, planea y actúa, siendo estos los pasos de la ilusión que uno construye para conseguir esa meta. Todo esto ocurre dentro de tu burbuja mental, para el momento en el que se va a actuar, toda la emoción vibra sin parar, siguiendo el paso a paso que se planeó, pero llega el golpe de la realidad donde esa emoción se queda quieta, estallando esa burbuja, comenzando a ver la realidad que uno no espera.

No por ello el plan se cancela, cierras los ojos, respiras para volver a la burbuja en ese espacio negro, siguiendo el plan, evitando el pensar de lo que va a pasar, pero te preocupa la realidad que viste, dura e imperfecta, aun así, continúas buscando lo perfecto. ¡PUM! Otro golpe, vez que no lo lograste y no sabes por qué se cae toda la ilusión, sin embargo, ya no aguantas y quieres irte a lamentar.

Reflexionas sobre lo que sucedió, comienzas a dejar la burbuja para ver esta realidad, para saber por qué te golpea, te comienzas a percatar de toda la verdad, ya nada es como antes, perdiste, aprendes de tu derrota. Un nuevo mundo, la meta ya no es el objetivo, es momento de comprender la realidad y mejorar, conociendo la derrota ya tienes un objetivo, aprender de la derrota y ver a los demás, tomarte tu tiempo para lograr ser más. Entiendes que no tienes un lugar donde ir o donde llegar, ya no más de vagar en un mundo con un solo objetivo.

Conociendo esta nueva realidad golpea más que antes pero no te rindes, vas a conseguir todo lo que quieres, pero aprende todo lo que conlleva, aunque la vida golpee más fuerte, tú aguantarás, para ser un campeón y ganar ese lugar donde estés feliz. No esperes el momento para actuar, no es necesario siempre tener un motivo, sino seguir el hilo y aprender de lo menos esperado, aunque dudes de lo que vas a hacer.

Daisies

Siento su corazón, sus latidos resuenan como un tambor, los míos son el saxofón, su acompañamiento, resonamos a tres octavas, cero movimientos, algo armónico, algo simple. Una flor consentida por el aire, gotas cayendo por sus azarosos pétalos, pétalos que arden en mi fuego, manos que queman, que electrocutan, descargo en ella como un rayo, su piel es mi pararrayos. Soy esclavo encadenado de su gravedad, gravedad de su esencia que me atrapa, como el sol atrapa a mercurio, lo quema, arde, me calcino en ella, así lo predice el tarot, aunque no creo en el misticismo, solo en la magia de sus ojos.

Juan Diego Monroy Correa -----

Llueve en mí

Llueve, parece que la tierra me entiende y obedece a mis sentimientos. Cada gota que cae me hace sufrir, sufrir de una forma que no es física, y que sin embargo, no soy capaz de definir de otra forma. El sonido de la lluvia que al unísono es ruidoso y armonioso, describe perfectamente mis pensamientos, que aparecen y desaparecen de mi mente de manera tan sagaz y sutil que ni siquiera soy capaz de comprenderlos. Su color se asemeja a mis acciones, transparentes por si solas, pero que en conjunto crean un color indefinido e indescriptible, que parece sucio, aunque en realidad no lo es, un color que difumina todo lo que haya detrás suyo. Ese entorno que genera, que no es más que una simple ilusión, una construcción de tu mente, que te puede llevar a un lugar maravilloso, triste, melancólico o tranquilo, que depende de cómo lo quieras ver, como mis intenciones. Puede desbordar, oxidar, maltratar, ensordecer, distraer o abrumar, al igual que cosas tan simples como un mensaje, una risa, un momento.

Llueve, pero no solo llueve como proceso físico que concluye con un ciclo, el del agua. También llueve en mí, aunque no cerrando, sino dejando en espera, un ciclo, el de mi amor por ti.

Mi sombra y yo

En mi cuerpo peleamos “él” y yo,
Aunque a veces dudamos, pierdo el control,
Pues “él” tiene más fuerza y destreza,
Y en ocasiones me hace perder la cabeza.

Nuestra lucha se basa en solo una guerra por el dominio,
Donde siempre buscamos forjar un destino,
“Él” busca quitarme mi distracción,
Pero yo siempre logro encontrar la satisfacción.

“Él” cree que me baso en los demás,
Para mis metas y deseos querer alcanzar,
Cuando en realidad lo que más busco
Es apoderarme de los sentimientos de los demás.

“Él” ataca mi parte más profunda, buscando desequilibrarme,
Pero lo que él no sabe es que solo me fijo en estabilizarme.
A veces las batallas más crueles no las libran los guerreros,
Simplemente las libran nuestros esfuerzos.

“Él” cree que la vida solo es un juego más donde siempre al más fuerte
debemos superar,
Yo creo que la vida es un juego donde no existe la fuerza o debilidad,
En cambio, es un juego donde debemos evolucionar.
La gente siempre se fija en los mejores lugares y el reconocimiento.
Yo creo que deberían fijarse en lo peligroso que puede ser el
mejoramiento.

Al final nuestra batalla nunca va a terminar,
Pues la conciencia de “él” me debe ayudar.
Y para bien o para mal, nuestras conciencias
Juntas deben estar para un futuro alcanzar.

A mi valiente, pero cobarde héroe

Pequeña figura de acción, sigue corriendo debajo de la sombra que realiza esas ruinas de plástico que te rodean, vamos, ya casi llegas a la parte de las barbies y las princesas. ¿Seguro que te quieres quedar? Ay pequeño, lo siento, tengo que despertarte, vamos figura de acción, eres abusivo, eres odio, eres guerra, eres maldad pura, o... ¿Yo soy la que está mal? Creo que no, a pesar de que seas de plástico y tu molde sea el mejor de la empresa, ESTÁS HUECO, eres un plástico que contamina, que asfixia, eres un mal para el mundo, pero... ¿Por qué nadie te ve así?

Pequeña bailarina, sigue dando vueltas en tu pequeño círculo, vamos, puedes llegar a donde se encuentran las barbies y princesas, vamos, ya casi cumples el mayor récord en dar x cantidad de vueltas durante tu función. OJO, que no se te dañe tu cinta musical porque vas a quedar pegada sin descanso, con tu pobre pierna derecha pegada a la izquierda, formando un perfecto triangulo isósceles. Vamos bailarina, tu música sofisticada y culta, pero que nadie conoce, te da el gozo de la vida. ¡OH!, perdona que no la estés gozando, porque tus oídos sangran cada que escuchas la PUTA MELODÍA de siempre. Y aunque seas una pequeña esclava, acompáñame con tu hermosa canción para conciliar mi sueño.

¡¡¡Faltas tú!!! Ven lindo, acércate, sigamos creyendo la maravillosa realidad de los juguetes que te rodean. Sé mi principito, sé aquel protagonista que siempre está al rescate de su damisela. ¡OH! ¡OH! ¡OH! Cierto yo no soy la destinada para ti. VAMOS, pero por favor, VAMOS, vamos a recorrer todo el mundo pasando de mano en mano, cada vez más sucias y despreciables que las otras. Tú eres valiente porque eres capaz de tener un exceso de caricias sin propósito grato, pero déjame decirte que eres una basura cobarde, porque TÚ, a pesar de que soy real y no tengo ninguna intención de lastimarte, huyes. Pero ten presente que yo sé atraparte.

Sé cada parte de tu plan de huida porque no quieres afrontar lo que me pasa en realidad, eres tan relevante para mí, porque eres un maravilloso héroe con cara de caballero, en ti veo un universo mágico que destierra la sensación abrumadora que amenaza con mi extinción. Me evitas porque soy alguien enorme con un punto de perspectiva dañino para ti, pero mi corazón es más grande que yo y sé que puedes guardarlo en ti. Tan solo siéntate en mi mano y vivamos de una forma arriesgada y segura, pero con mi héroe que siempre me salvará de mí misma.

Tal como papá

“Yo Martín Casallas, tengo que decir que ahora solo somos recuerdos”. Terminé el discurso y me dediqué a mirar el ataúd. Ese hombre que está atrapado pero cómodo, es mi padre, ese señor se llama Jairo, tenía un nombre muy señoril, era grande de corazón, aunque fuera bajito y gruñón; ese señor fue alguien que me apoyó, me dio vida y me la arrebató.

Jairo estaba la mayoría de los días en mi vida, creaba un ambiente lleno de niebla y gas, puede que alguien se refiera a ese gas como uno hostil y dañino, pero me agradaba, me gustaba sentir que ese ambiente lleno de agua concentrada en forma gaseosa era solo dirigido para mí. Era una fijación extraña que me hacía sentirlo cerca, me hacía saber que podía contar con él para un abrazo amoroso, me hacía saber que al final del día, él iba a ser mi viejo sin importar que tanto odio o incomodidad le podía crear. Yo, Martín Casallas tengo que decir que cualquier cosa que hice o pensé hacía el señor Jairo lleva un toque de remordimiento, arrepentimiento, tristeza, nostalgia y de mucho amor. Siempre lo amé, siempre lo amaré. Yo sé que mi familia tenía razón cuando decían que soy igualito a mi papá, chiquito, con energía, algo gruñón, algo gritón y sobre todo esa parte sentimental que compartimos; “Ellos lloran despidiendo un avión de carga”. Creo que ahora me va a hacer falta mi copia, me va a faltar lo que en algún momento me irritó y me conmovió. Yo, Martín Casallas, espero haber enorgullecido a mi hermoso viejo, y es que a pesar de que siempre estábamos peleando o no llegásemos a disfrutar de algunos momentos juntos, él siempre estuvo en esos momentos tristes y fríos y que gracias a esos pequeños detalles que mostraba conmigo, he sabido que en lo que llevo de vida, he hecho las cosas bien y como él me ha enseñado, que en algún momento solo los abrazos de él me conmovían y me llenaban el ser.

“Jairo mi padre, mi viejo, mii salvación y mi muerte, hoy estás, mañana no, pero vas a estar. Siempre vas a estar con tu gas nocivo, siempre vas a darme ese lugar para sentirte a mi lado. Jairo quiero decirte en alto y a lo grande. ‘Voy a ser como tú’, voy a ser como mi viejo y voy a darle mi toque”. Gracias por todo, gracias por hacerme sentir ese amor de padre, cariñoso, pero con su toque agresivo. Ahora yo, voy a ser como papá, pero con la esencia de lección que plantaste en mi corazón. Gracias papá.

Criatura

Esta historia empieza con un mono. Bueno, no del todo, esta historia empieza con un mono retirando su propia piel, que empieza a despejar de pelo, salvo su cabeza para luego plancharla y durante el proceso estirar su nariz. Mientras sucede, recuerda una fábula humana sobre la piel de los rinocerontes, la cual estaba arrugada porque tenía piedritas en su interior. Planchó la nueva piel, recordando tener cuidado con las piedrecitas para que quedara lo mejor posible, pues un humano arrugado sería difícilmente aceptable. Así es, nuestro mono era muy ingenioso para ser un mono así que probaría ser un humano y con su nueva piel lista y un par de ropas abandonadas que "encontró por ahí" se dispuso a entrar a ese extraño mundo.

El mono llega a un camino en la tarde, donde ve a tres personas que reconoció como el pase de acceso a la sociedad y en una dolorosa pero eficaz maniobra, golpea su cabeza provocando un sangrado y con algo de mareo camina hacia los hombres quienes como era de esperar le ayudarían a llegar a la población más cercana. Lo que nuestro mono nunca anticipó fue que su maniobra fuera tan eficaz que provocaría su propio desmayo sin saber que aquellas personas en realidad eran bastante particulares, un trío de amigos, quienes discutirían qué hacer con nuestra entonces inconsciente criatura.

Para simplificar, los llamaremos el enojón, el estudioso y el vago, donde el estudioso reconocería que dejarle solo sería fatal, pero el enojón afirma que no es su problema y el vago le apoya por no querer esforzarse. Enojón le recrimina al vago que él solo lo decía por trabajar menos, lo cual el vago confirma, pero de todas formas le cuestiona el contradecir al único que le apoyaba, así que solo por molestarle apoyaría la postura del estudioso y riendo, afirma que si es necesario trabajar un mínimo más con fin de molestarlo estaría dispuesto a llevar ese extraño a un hospital cercano.

El estudioso pregunta qué hacía ahí parado, que entonces moviera al mono al pueblo que más cerca quedaba; el vago le dice que era un chiste y el estudioso le recrimina que por abrir la boca ahora tendría que ser él quien lo llevara. A pesar de no querer, el vago lo vería como una oportunidad de llegar más rápido a un lugar donde dormir por lo cual acepta y le indica al enojón que como él era el más fuerte que mínimo lo

50 llevara a la estación del autobús; y sin muchas opciones, se echa el mono al hombro y caminan hacia la estación.

Nuestro mono despierta en la noche, sobre una banca metálica, rodeada por lo que parecía ser una caseta del mismo material, sin saber muy bien qué era esa cosa y tampoco sabiendo dónde estaba, al lado suyo vería al vago, quien le dice que por fin despertó, y que llevaba dos horas dormido.

Tomas Andrés Ortiz Morales -----

Pupila en Obsidiana

Sin embargo, te veo,
Te veo sin sentirte,
Algo extraño, pues cuando te sentía,
Nunca fui capaz de verte.

Te veo andando de a poco,
Paso a paso, sabiendo que tú,
También puedes verme,
Sin sentirme tampoco.

Te veo mientras sonríes,
Y no me río de vuelta,
Pues, aunque me guste ver tu sonrisa,
No entiendo qué te provoca la gracia.

Pudo incluso ser yo,
Sabiendo que me ves de vuelta,
Quizá lo diga por simple paranoia.
¿Te ríes de que te vea?

Cuando te vi por primera vez,
Se me hizo realmente extraño,
¿Por qué mis inservibles ojos,
Verían algo nuevo, que no era nuevo del todo?

Lentamente dejé de sentirte,
Y empecé a verte con vista borrosa,
Pues nunca supe realmente,
Qué era lo que veía.

Poco a poco me di cuenta,
Que cuando te miraba no veía nada,
Y cuando te dejé de sentir de repente,
Ningún sentimiento ocupaba ese lugar.
Una clara y blanca perla,
Que sinceramente detestaba,
Y que al verte se apartaba,
Abriendo paso a total y profunda oscuridad.

Y dicha oscuridad, cada vez más profunda,
Por cada vez más que te veía.
Y cuando sabía que debía verte más
Entonces en la nada desaparecías.

Finalmente encontré aquel sentimiento,
Pues en un principio buscaba sentir nada,
Y la nada que en principio te rodeaba,
Ya no se encontraba en ti, sino en frente mío y en todo.

Ah sí, olvidé esa molesta perla,
Que al fin pude ver sin sentir desprecio.
A la que lentamente me aproximaba hasta tocarla,
Sostenerla, y ver que se justificaba mi odio.

El punto más bello de esta historia
Fue el soltar la radiante perla,
Que hecha pedazos se percataba,
Que su fulgor quedaba disuelto en la nada.

Pequeña perla burlona,
Perdida en abrumadora oscuridad,
Rogando arduamente por un auxilio,
Que por más que grite, jamás llegará.
De nada sirve una perla rota,
Un ónix, diamante, zafiro o cristal,
Si a la hora de ser vista por la gente,
Nadie será capaz de apreciarle, no habrá nada que apreciar.

En lo oscuro lo mismo pasa con todas las gemas,
Y se debe ser filoso y duro al acero, piedra u obsidiana,
Pues, aunque gris y opaco se nace, sin valor,
La fragilidad por la belleza ningún costo real tiene.

Y no estoy feliz porque la perla sufra,
Al menos no en su totalidad,
De lo que realmente estoy agradecido,
Es de vivir en la completa oscuridad.

Distante, en la piedra naufragante,
Un espacio por fin, solo para mí,
Me despido esperando que su hora llegue,
Y se enfrente a lo único que uno realmente teme...

Alejandro Parga Ochoa -----

Sigue esperando

Espera que el léxico describa tu alma,
Y hagas de tu catarsis, algo verbal y no brutal.

Sigue esperando,
Que el olvido enfríe tu identidad,
Y la soledad recuerde tu ego.

Sigue esperando,
Que el desahogo te levante,
Y con golpes te reutilicen.

Sigue esperando,
Que los espejos acaricien,
Y tu sonrisa sea memorable.

Sigue esperando,
Y seguirás esperando,
Porque las palabras se acortan,
Y mientras tus emociones no sean ajenas,
Ni tu diálogo sonoro,
Las miradas se seguirán perdiendo,
Y tus sentidos ensordeciendo.

Sigue esperando,
Porque solo te tendrás a ti mismo.

Redención

Aunque el karma no me desfavorezca,
quiero una redención.

Aunque elogien lo que hago,
quiero una redención.

Aunque mi nombre sea prestigioso,
y mi discurso pretencioso,
quiero una redención.

Quiero que el dolor me empodere,
que la vergüenza me sonría
y que mis ojos no te engañen.

Porque llegar a la cima de la montaña puede ser satisfactorio,
pero nadie se quedaría allí,
pudriéndose en el olvido y la estática tranquilidad.
es mejor quedarse en la montaña rusa,
con sus picos de incertidumbre,
y sus emocionantes caídas.

Porque al principio, siempre es contradictorio;
el humo del cigarro ardiente,
el alcohol en la garganta amargo,
y la sangre en las muñecas intimidante.

Porque quieres ese placer,
no el que te emborracha de felicidad,
no el hedonista,
quieres el mísero, el solitario,
autodestructivo pero público,
y contradictorio.

Porque quieres saber qué tan lejos te perseguirá,
y qué tanto lo buscas de vuelta.

Porque quieres sentirlo,
transversal hasta tus entrañas,

culpable hasta tu espíritu.
No quiero lástima,
tus besos tal vez,
pues cómo debió decir Sarah Lynn:
“So sober so good...
so good so bored”.

Ana Sofía Pérez Conde -----

Trinos Celestiales

A Mía le encantan las aves, esas criaturas siempre le han despertado admiración y comodidad. Le fascina ver cómo mueven sus alas coloridas para salir volando a través del viento mientras silban lindas melodías. La idea de ser un pájaro le encanta a ella y la mayoría de sus ensoñaciones son sobre eso.

Últimamente ha estado muy cercana a los pájaros; los cuales se acercan hacia ella con confianza y le hacen compañía. En ocasiones le dedican en conjunto sus melodiosos trinos, Mía trata de unirse en su canto, aunque su voz joven no es muy afinada, y constantemente tenga dolores agudos en su garganta.

A ella le agrada ver los colores del cielo, y ver cómo pasa de la noche a la mañana y de la mañana a la noche, a ella le encanta observar y tiene bastante espacio para hacerlo, así que es uno de sus únicos pasatiempos y uno de sus favoritos. Aunque a veces se siente sola y tiene pequeños recuerdos de alguien, de un ser querido que por alguna razón la abandonó; pero ella no sufre por esos recuerdos, ya que a pesar de ser nostálgicos son memorias bonitas que le dan ánimos y la hacen sentir feliz.

Cuando los pájaros le cantan puede jurar que escucha palabras, como si le estuvieran hablando de verdad a ella, siempre le dicen que tiene que "avanzar" con un gorjeo animado. Mía aún no logra entender el significado de esos mensajes y trata de pensar que solo es una mala jugada de su cabeza, aunque no puede evitar reflexionar sobre eso, ya que ella no duerme y su mente pareciera estar siempre activa.

Por esa razón ella tiene muchos pensamientos a lo largo del tiempo, cada vez más pasa por su cabeza el sentimiento de liberación, de querer ser

"libre", pero aún no sabe de "qué" quiere ser libre, a veces siente mucha desesperación por el sentimiento de confusión, e inevitablemente con esa tristeza comienza a sentirse sola, comienza a sentir esa soledad que la rodea.

Ella no sabe por qué se siente así, ni cómo detenerlo, no logra recordar nada, solo logra recordar cómo sentir. Sabe que debe liberarse y avanzar, pero no sabe cómo hacerlo o qué tiene que hacer, y ese sentimiento solo la confunde y la entristece más, lo que hace que se dé cuenta de la soledad que ha sentido en todo ese tiempo, su joven mente no soporta tantos pensamientos negativos y Mía empieza a llorar, solo teniendo a los pájaros como compañía en su dolor, mientras trata de averiguar qué es lo que debe hacer. Cuando llora, tiene pequeñas memorias de ella triste, pero las siente diferentes, como si fuera ella, pero a la vez no, siente que esa niña que llora sufre, pero que ella misma, la Mía presente, debe olvidar y superar ese sufrimiento.

A Mía no le agrada llorar, pero le sirve para explorar sus... ¿recuerdos?

Cuando quiere descansar de tanta reflexión, Mía decide dar paseos con los pájaros, volando junto a ellos y sintiendo la brisa contra su cuerpo, mientras mira hacia abajo y disfruta la gran vista, ese sentimiento le trae mucha paz. A veces se pregunta cómo sería bajar hasta allí.

Es reconfortante verla descubriendo cómo liberarse y avanzar.

Lo que no quiero pensar es cómo alguien le pudo hacer eso a una niña de ocho años.

Ana Sofía Pérez Conde -----

Samsa

“Papá siempre ha sido exigente. Pero eso no es malo. Él siempre ha sido siempre el que me motiva a concentrarme en mis estudios y a conseguir oportunidades. Lo hace por mi bien, ¿no?”

Siempre trato de enorgullecer a toda mi familia, así que me esfuerzo en mis estudios, trato de destacar. Sobre mi futuro no tengo que pensar demasiado, papá trabaja en una empresa, y yo trabajaré en ella cuando crezca. Aprender a manejar temas laborales será sencillo, papá ha

56 trabajado allí casi toda su vida, y para mí, será un honor seguir su legado. Me gusta un poco pasear por bosques cercanos y ver diferentes especies de hierba o animales, pero ese podría ser más un pasatiempo, la prioridad es otra.

Si tengo a mi familia de mi lado y apoyándome sé que poder salir adelante. Tengo una afición por otros temas no tan empresariales, pero es mi deber seguir el plan de vida que mi familia espera.

Es lo mejor para mí.

Es lo mejor para ellos.

Es lo mejor para mi futura hermana que viene en camino.

Es lo mejor para todos”.

Gregorio terminó de escribir en el pedazo de hoja, leyó de nuevo el texto que acababa de escribir y entregó la actividad. Todo el día se quedó pensando en su texto, el tema era explicar su plan de vida.

Trataba de no pensar mucho en eso, suponía que cuando el momento se diera sus padres le avisarían y así, no pensaría tanto. Solo tendría que seguir lo que ellos dijeran.

Fácil ¿no?

Él sintió un vacío en su estómago.

Mientras caminaba a su hogar; una mariposa pasó.

El insecto aleteaba libre y animadamente, a pesar de ir en contra de la brisa, los colores de sus alas eran más llamativos y saturados que el de otras mariposas normales.

Gregorio observó la mariposa.

Él sonrió.

--- Basado en “La Metamorfosis” de Franz Kafka.

El reflejo carmín

Llego a mi casa, agotado de la misma rutina de mierda, giro la perilla tratando de no ensuciarla, entro a mi departamento, me quito los zapatos y a pesar de que estoy apurado, los acomodo por color, “primero va el blanco, luego el marrón y luego el negro”, me digo a mí mismo. Corro exasperado hacia al baño, voy a abrir la puerta, pero algo me atormenta “¿Cerraste la puerta al entrar?”, dicen mis pensamientos, mierda, me voy de nuevo a la entrada ¿y adivinen? La maldita puerta azul está cerrada, “tengo que limpiar la perilla”, pienso al ver el latón sucio de la misma, atravieso la sala de manera casi idéntica a la primera vez, entro al baño.

Mis latidos no se normalizan, mi respiración errática me hace sentir asfixiado, abro la llave del agua, acercó mis manos tímidas a la cascada, el agua se empieza a tornar roja, uso el algoritmo que mi madre me enseñó de pequeño, “abre la llave, mójate con cuidado las manos, échate jabón, haz movimientos circulares, limpia cada rincón, agarra una toalla de papel, con ella cierra la llave y finalmente sécate”. Mis manos temblando perfectamente pulcras tocan mi saco, mi saco verde está sucio, voy a la cocina, tiro mi ropa a la basura, “no está limpia”, susurré, mientras pensaba en quemarlo, saqué mi otro traje del closet, color oliva y volví al baño.

“Abre la llave, mójate con cuidado las manos, échate jabón, haz movimientos circulares, limpia cada rincón, agarra una toalla de papel, con ella cierra la llave y finalmente sécate”. Mis manos están limpias, pero... me miro al espejo y ahí estoy, con las manos llenas de sangre, “¿cómo puede ser, me las acabo de...”, digo horrorizado al ver mis manos nuevamente sucias.

El rojo es horrible, es muerte, pecado, intensidad; el rojo es incontrolable, cuando escapa contamina con manchas imborrables el ambiente de mi alma, absorbe la vida, desvanece la esperanza, aborrece la plenitud, rojo, rojo, mi cuerpo es rojo, mis ojos son rojos, mi alma es roja. ¡Mierda!, tranquilo solo recuerda “abre la llave, mójate con cuidado las manos, échate jabón, haz movimientos circulares, limpia cada rincón, agarra una toalla de papel, con ella cierra la llave y finalmente sécate”.

Mientras más sigo el protocolo más se extiende ese maldito rojo, primero mis manos, ahora mis antebrazos, talvez si uso las uñas, ese rojo se vaya,

58 pedazos de suciedad caen al lavabo, pronto lo van a tapar, no me importa, solo debo estar, “limpio, limpio, limpio”, empiezo a decir, mientras el volumen de mi voz va *in crescendo*. Pilatos mentía, esta porquería no sirve de nada.

Los pedazos de suciedad finalmente tapan el lavamanos, el agua marrón impregnada rojo y suciedad empieza a acumularse, pero no me importa, solo debo estar limpio, limpio, limpio, el lavabo va rebosar, mis brazos son cada vez más flacos conforme quito la suciedad, pero siguen rojos, el agua inunda poco a poco mi baño, me miro al espejo, el rojo contaminó mi cabello, necesito quitarlo, empiezo a jalarlo, duele, no me importa, solo debo estar limpio, el agua me llega a las rodillas, mi pistola se ensucia de algo de lo que siempre lo ha estado.

Me miro al espejo, ahora estoy completamente rojo, me empiezo a desvanecer, mis ojos se cierran lentamente, el baño se ensució, el lavabo se ensució, solo debo recordar, todo debe estar limpio.

Jose Miguel Sánchez Bautista -----

Mirar el firmamento

Como un náufrago, inconsciente de las mareas que querían ahogarlo, caminaba acariciándose la piel corrida y quemada que era ya semejante al aspecto de un reptil. Mientras lloraba en silencio, el ente escuchó una voz familiar inmediatamente segadora, casi divina, el resplandor oscureció ojos. Cuando volvió a ver en la corona del mundo, se alzaba un celeste resplandeciente.

— Esto no es bueno — dijo con su voz áspera como las rocas — lo está haciendo otra vez — se arrancaba la piel.

Intentando esconderse, solamente encontró una cueva que despedía gases pútridos, " supongo este es mi lugar", dijo para sí. Se recostó en la grieta, mientras gritaba silenciosamente: "¡maldito!, ¡maldito!, ¡maldito!".

Hacían solo unos lustros él estaba allí, a su diestra, por encima de los demás celestes en la cima de la cúpula, "la rosa más bella del jardín, estrella del ocaso", le decía él. Pero él no era ciego, él se percató de la verdad, el único que dejó de ser aquel cordero obediente, lleno de valentía como si tuviera una espada de luz o alas divinas, dejó de cantar para él, dejó de adorarlo, dejó de anhelar su atención y aprecio, entonó un grito

de júbilo luchando en su contra. A sus ojos, solo era un dictador narcisista sediento de alabanza, su ejército doblado en número estaba lleno de potestades, potestades que al final del día no sirvieron de nada, y aquellos príncipes de las constelaciones ni con toda su belleza y resplandor pudieron hacer frente ante las ovejas adoctrinadas. Llegó entonces el momento de separar a los cabritos de las ovejas y el juicio comenzó. Cuando despertó, a su alrededor solo estaba las cenizas de sus compañeros, se unieron a la tierra, solo quedaron cenizas de aquellos esclavos aduladores del tirano.

Cerca de seis horas pasaron, sus ojos, dos rubíes, tornaron su piel de un verde oscuro casi negro, salió de su cueva y allí encontró los mares ordenados y la tierra rebosante de verde hierba. La insulsa impoluta belleza del lugar le generaba náuseas, era un paraíso falaz y plástico. Allí en todo el centro del jardín vio un árbol, era parecido a los manzanos, pero de él, solo creció un fruto. En comparación a la estética circundante, aquel era cual o amarga en el viñedo, "toda creación se parece a su creador" pensó él.

Pasó una noche, volvió a esconderse su preciosa cabellera antes dorada, se habían esfumado por completo, cuándo volvió al árbol sintió una presencia distintiva, "perfecta", de gran belleza, infinitos atributos, se hallaba una mujer desnuda, ingenua, manipulable y en completa sumisión. Se acercó sin temer al horrible aspecto de aquel hombre.

— Disculpe, ¿cómo se encuentra señor?, ¿desea fruta? — preguntó, tendiéndole la mano con pequeñas bayas que había encontrado.

—¿Quién eres?, ¿Cuál es tu nombre? —

— No lo recuerdo, es parecido a Bela, me lo dio él, ¿su nombre también se lo dio él? —

— Así es—

—¿Cuál era vuestro nombre? —

—Luzbel, estrella del Crepúsculo —

—El Creador es muy generoso, le ha otorgado un nombre precioso — comentó con dulzura. —

60 —Ustedes no merecen esto, necesito que sea diferente con ustedes—

— ¡Pero el creador es maravilloso, solo tenemos que adorarlo! — respondió ella con dulzura.

— Ven — caminaba hacia el árbol.

Sacó el único fruto de aquel árbol, este inmediatamente se marchitó y murió, acarició la fruta dándosela con sus dedos, mientras decía: " Aquel que te consume, otórgale la libertad"; se acercó a ella, dispuso la manzana entre sus dedos suaves y sin asperezas, mientras ella lo miraba atónita y con gran curiosidad.

—Estás encerrada en una jaula cómoda, solo tienes que someterte a lo que decida, pero él se va a cansar de ustedes y los reemplazará con otro igual de sumiso, obediente y resiliente. A su semejanza, pero aun así inferior, te ofrezco entonces la oportunidad decidir qué es lo que tú deseas y qué quieres ser, te otorgo si aceptas este trato, el libre albedrío. —

Ella no respondió, solo se fue mientras lo consideraba, ahora dudaba del creador. Resultó pues que al parecer que el ente tenía razón, el creador habría impregnado a sus creaciones con su principal defecto, el inconmensurable orgullo de decidir incluso cuando no se sabe nada.

Nicolás Camilo Sánchez Camargo-----

Extingamos el mundo en un minuto

Me encuentro recostado en mi cama, era una tarde de sábado, observo fijamente el techo, era tan blanco que hostigó mi vista, decido voltear a la puerta, nunca está abierta, pero esta vez lo estaba, con mi gato observándome fijamente, comienzo a detallarlo, sus orejas puntiagudas, sus ojos, la forma de su cara, hago contacto visual con él, tiene unos redondos ojos verdes que te traen inmediatamente a mi cabeza, lo extraño es que tus ojos son cafés, dejo a mi cabeza explorar los recuerdos que tiene de tus ojos, casi nunca sales de mi mente, siempre permaneces ahí, sin embargo, esta vez tu recuerdo se fue más rápido de lo que esperaba.

Vuelvo a observar a mi gato, analizo su pelaje, es blanco con ciertas manchas con tonalidad beige, vuelves a mi cabeza, como una bala, este

color me recuerda a ti en muchos sentidos, sin embargo, **61** este pensamiento tampoco permanece mucho tiempo, en mi curiosidad y extrañeza, decido levantarme, agarrar mi teléfono y colocar el cronometro, vuelvo a mi gato, esta vez me centro en su figura y recuerdo una fotografia que te tomé con tu gato, no puedo evitar sonreír y cuando noto que nuevamente estas en mi cabeza, presiono el cronometro, tengo muy presente el recuerdo de la fotografia, el momento en el que la tomé, tu pose y la de tu gato que se encontraba en tu cuello.

Dejo fluir mi mente hasta que te esfumas una vez más, detengo el cronometro y observo como marca un minuto exacto, estoy tan acostumbrado a que te encuentres en mi cabeza por tiempo ilimitado que recordarte por tan solo un minuto sorprende a mi corazón. Intento volver a observar la puerta, mi gato se aleja, y entonces recuerdo todas las veces que caminé detrás de ti, esperando tener el valor de acercarme a decirte cualquier cosa, activo nuevamente el cronometro y dejo a mi cabeza seguir escarbando tu recuerdo mientras que mi corazón se acelera, te vas, una vez más, detengo el cronometro y observo nuevamente un minuto marcado en él.

Es extraño pasar de recordarte, de pensarte todo el tiempo a tan solo un minuto determinado, y no de manera genuina, simplemente porque mi gato me recuerda a ti. Mi cabeza no para de buscar explicaciones a lo que está pasando, lo primero que concluyo es que simplemente te estoy olvidando; pero qué tengo que olvidar si nunca pasó nada, comienzo a pensar todo lo que podemos hacer en un minuto, normalmente pensaría que es muy poco tiempo, pero a tu lado es una eternidad, cuando estoy a tu lado, sea el tiempo que sea, lo único que quiero y busco es que todo el mundo deje de existir, todos menos tú y yo. La ansiedad se apodera de mi cuerpo, mi corazón se acelera y surge un nudo en mi garganta, lo primero que recuerdo es un abrazo tuyo, esto me tranquiliza, cierro los ojos, y decido respirar el próximo minuto, un minuto fue suficiente para calmarme, aclarar mi cabeza y dejar actuar a mi corazón.

Tomo el celular, entro a tu chat, el último mensaje fue mío, ni siquiera lo viste, pero igual abro el teclado y te envié otro mensaje:

“Déjame estar contigo, permite que solo tú y yo existamos en el próximo minuto, así sea nuestro último minuto”.

La chica de los tatuajes ¿rotos?

Mis ojos no podían apartarse de su presencia. ¡Qué buen trasero tiene! Pensé, antes de regañar mis bajos instintos por ser lo primero que noté. Luego mis ojos pasaron por su ropa, unos vaqueros ajustados rotos, pero un saco extremadamente holgado, unos viejos zapatos de plataforma negros y una pequeña maleta colgando de su espalda que extrañamente combinaba con ellos. Después de analizar su ropa como un puto enfermo, dirigí mi mirada a su rostro. Era delgado, con el cabello ligeramente desordenado pero recogido en un moño, alcanzaba a observar parte de su cuello y en ese momento fue cuando noté el primer tatuaje: un largo y detallado dragón chino en blanco y negro que parecía comenzar en su clavícula hasta llegar un poco más abajo de la mandíbula, captó mi atención lo distante que era el estilo de este dragón con respecto a su rostro; pues tenía una nariz pequeña y puntiaguda, unos ojos rasgados de color verde, labios secos pero gruesos, perfiles y secciones muy delicadas, llevaba gafas y audífonos. ¿Qué estará escuchando? Me pregunté.

De repente, realizó un movimiento que hizo apartar mi mirada por un momento. No quería que me descubriera mirándola como un loco, lo cual no era, aunque honestamente lo parecía. Cuando volví a mirarla, se había quitado el saco, supuse que, por el calor, llevaba una camiseta sin mangas que dejaba ver parte de su abdomen y brazos. Fue entonces cuando vi el resto de sus tatuajes; eran muchos, pero lucían bien en ella. Tres de ellos destacaron para mí: un esqueleto en el costado del abdomen, otro dragón, pero esta vez occidental en el antebrazo, sus diseños eran extremadamente bruscos, pesados a la vista, detallados, parecía que había ido a donde un buen tatuador, finalmente, en su muñeca un loto azul, que captó mi atención sobre todo el resto. Todos los tatuajes eran ásperos y "fuertes", pero ese loto era tan delicado. Sin embargo, noté que trataba de tapar otro tatuaje que estaba debajo, parecía ser una luna o un sol. ¿Por qué querrá taparlo? Mi imaginación no había llegado tan lejos aún, tal vez debería acercarme y hablarle para saberlo. Me acerqué y dije, "Hola".

Un hombre en el reflejo

Él se presentó ante mis ojos. Me ofreció su mano, se la di. Me dijo su nombre. Alexis, yo le di el mío, Sánchez.

- ¿Todavía las escuchas? Me preguntó.

No supe qué contestar. No sabía a qué se refería, pero sentía una extraña sensación en mi pecho. ¿Ansiedad? Probablemente, era como si lo conociera toda mi vida, pero era la primera vez que lo veía. Me quedé en silencio, lo miré, analicé su rostro. Lo miré arriba abajo y volví a sus ojos. Me quedé en ellos. Un café profundo. Unos ojos que ya había visto antes en algún lugar.

- ¿Sigues siendo adicto al café?

Tampoco supe qué responder. En solo dos preguntas sentía que era una persona que me conocía en totalidad. ¿Por qué? Mis ideas no iban acorde al hombre que estaba frente a mí, intenté recordar su cara, pero nada venía a mi mente, ni un vago recuerdo de quién era.

- ¿Me recuerdas?

Estaba harto de todo lo que decía, eran preguntas capciosas, apenas y sabía su nombre, estaba empezando a cansarme de su presencia. Lo miré y le dije: Esfúmate.

Él me miró. Contuvo su mirada en la mía y fue desapareciendo. Volví en mí, estaba mirando mi reflejo en la ventana de un carro. ¿Qué acaba de pasar? Me pregunté. Tenía más preguntas que respuestas, así que decidí ignorarlo y seguí caminando hasta que llegué a la cafetería de siempre.

- Señor Alexis Sánchez, hace tiempo que no lo veía. ¿Qué le doy el día de hoy?

En ese momento recordé quien era el hombre del reflejo de hace un momento.

392 km

Eran cerca de las 4 a.m., cuando sonó el despertador. Ernesto, con más sueño que ganas se levantó de la cama y se alistó para el encargo. Tomó dos sorbos de café, medio mordió una tostada y salió volando para el barrio Altavista, porque si llegaba tarde, le daban el trabajito a otro, y esta era una oportunidad que no podía perder. Después de una mala racha, que le dieran cinco palos por conducir un camión hasta el Valle, solo era un regalo de Dios. Cuando llegó a la bodeguita a la que fue citado, tres hombres seguían cargando el Hino XL7, que conduciría por cerca de 10 horas, con canastas de Póker, la marca en la que lo había dejado todo. Mientras estaba sumergido en sus pensamientos, el supervisor llegó, le explicó el trabajo y se subió al camión. Ernesto se limitó a asentir con la cabeza y a soltar un - *Entendido jefe* -. Y así como así, el viaje millonario de Ernesto comenzó. Al inicio, su cabeza se llenó de preguntas. ¿Por qué un supervisor? Solo era llevar un cargamento, y ni siquiera era un viaje largo. Pero sus preguntas se empezaron a contestar a las 2 horas de viaje. Un retén de policía a la vista, el supervisor ordenó parar. Se bajó, intercambió algunas palabras y entregó un sobre, se subió y continuaron. Las incógnitas le carcomían la cabeza. ¿Fue un soborno? ¿Por qué? ¿Acaso no era cerveza lo que llevaba? El superior consiente de esto cortó la tensión como gelatina. - *Hermano esto no le importa, no se arriesgue a perder el dinerito por una estupidez.* - El aire de camión era tan tenso que ni una ranchera lo pudo aliviar. A una hora del destino, tocó tanquear, y Ernesto se atrevió a hablar. - *Hermano, ¿si le pago una cerveza me la da?* -. No – contestó el supervisor en seco. - *Solo una. Es que hace un hijueputa calor insoportable* – Insistió Ernesto. El supervisor sacó un revolver y apuntó – *¿Acaso no entendió?* -

Así el viaje solo se hizo más insoportable. Cerca de las 8 p.m., llegaron al destino, después de 392 km Ernesto por fin recibiría su paga. Aunque lo más raro es que no descargaron en una bodega, sino en la selva, Ernesto siguió las órdenes del supervisor y se dirigió a una cabaña a poco más de 100 metros de él, donde lo estaba esperando su paga. Al irse internando en la selva, no pudo evitar notar los hombres y mujeres armados con poderosos Ak-47 y con camuflados. Al llegar a la cabaña, vio un hombre de mediana edad con una cicatriz en la cara.

- *¿Usted es el conductor?*

- *Sí...* - contestó con un nudo en la garganta.

¡Pum! Lo último que recuerda Ernesto es estar botado en el suelo, rodeado por un tibio liquido carmesí que pintaba la tierra de muerte.

La sutileza de su cigarro

En el rincón de la calle tranquila, bajo la sombra de un antiguo árbol, se levanta una casa antigua, de ladrillos envejecidos y ventanas oscurecidas por la historia, un sitio profundamente hermoso, sin embargo, lo que más llama la atención de aquel rincón olvidado es la figura de una mujer que, como un ritual inmutable, emerge todas las tardes.

La señora de tabaco y cenizas, como la llaman los vecinos curiosos, es una presencia enigmática. Aparece puntual, como un reloj que solo ella sabe controlar, y se instala en la silla de mimbre que reposa en el portón de su casa. Con su cabello plateado y su mirada perdida en el horizonte, parece ser parte de un tiempo pasado que aún no ha dejado de existir en su vivir.

Un susurro corre entre los muros del barrio cuando ella enciende el primer cigarro de doce que contiene una caja; los consumirá toda la tarde. El humo se eleva lentamente hacia el cielo, como si fuera un mensajero de secretos personales que solo ella comprende, el aroma del tabaco rodea su figura, creando una nube de misterio que la envuelve como un abrazo antiguo.

La tarde avanza, y la señora continúa fumando con una elegancia que hipnotiza a quienes se atreven a observarla desde la distancia. Su mirada parece perderse en un mundo invisible, en conversaciones que solo ella escucha o en recuerdos que han quedado atrapados en las voces de su mente activadas con cada cigarro de su caja.

Algunos dicen que es una dama de la alta sociedad que abandonó todo en busca de la soledad. Otros afirman que es una mujer ahogada en la pérdida y su tristeza. Pero nadie sabe la verdad. Lo único cierto es que la señora de tabaco y cenizas sigue apareciendo cada día, con su cigarro en mano y su enigmática presencia, a veces con un tinto en su otra mano, con la que intenta saludar a los distantes chismosos. Al final de la tarde, después de haber fumado sus doce cigarros, se retira con la misma solemnidad con la que llegó, desvaneciéndose en las sombras de su casa antigua como un fantasma que aguarda su próxima aparición.

Y así, el misterio de la señora y sus tardes perdidas continúan, alimentando la imaginación de quienes la observan y dejando un rastro

66 de duda en el aire que envuelve su morada y una mancha de tabaco en el suelo, al arrojar su cigarro casi consumido por completo.

Se mantiene la duda que solo se podrá resolver al mantener una charla amena junto a ella, a cambio, su presencia no permite pasar de un "*Buenas tardes*" y una empática sonrisa. Su casa será un lugar de múltiples cuentos creados por jóvenes que la verán, y su presencia seguirá inspirando a los demás entes vagabundos a seguir su camino, pues más de uno ya ha empezado a fumar.

Gabriel Felipe Torres Parra -----

¿Dónde putas está mi chaqueta?

Tenía frío mientras esperaba el autobús, me comía las uñas pensando en dónde había quedado mi chaqueta, recordaba el momento justo en que me la había quitado porque me incomodaba el sentirla tan pegada a mí, tal vez le salieron piernas y caminó de nuevo a la fábrica, o quizás tenía miedo de mi persona y no encontró otra salida que deshacerse en miles de hilos, al fin y al cabo, era prisionera de mi cuerpo, tenía que aguantar el peso de cosas que yo no quería cargar, quizás, solo quizás, empezó a odiarme por mi olor pues yo le había arrebatado su fragante olor a nuevo, su pura inocencia se había perdido cada que se tenía que remojar entre otras prendas peores a ella, supongo, sentiría celos de las otras prendas que había probado hoy, de pronto, alguien supo ver el valor en ella más de lo que yo, y no encontró más escapatoria que caer en sus brazos, no lo sé, quizás se sintió juzgada por lo que yo hacía mientras la usaba. Ahora está en un lugar mejor, con alguien mejor, en brazos de alguien que sí la necesite para pasar este mismo invierno que tanto me hizo pensar en ella, alguien que sí la cuide pues al final de cuenta, la ropa que ya no usas puede ser el atuendo perfecto para alguien más.

Para mi hermana

Cuando las estrellas más brillantes,
Brillen como tú, será mi hora de ir.
En la primavera cuando las sakuras florezcan,
Igual a ti, dejaré de ser importante en tu vida.

Los árboles en otoño,
Sus hojas en algún punto serán tan lindas como tú,
Y será mi hora de partida y tú sola quedarás,
Porque en París o Texas estaré.

¿Cuándo sabes a qué hora irte?
Irte como la brisa del verano,
Me fui y te dejé en casa,
Y te dije que estaré en España o en California,
Y algún día volveré a casa y sola No estarás.
Volé otra vez a casa y todo seguía igual,
Mamá y papá eran los mismos que el día que me fui.
Excepto que tú no estás en casa.
Sabía el por qué, y ¡Hola! Quiero y llamo a saber el por qué.
Mirar al cielo y ver que brillas más que todas las estrellas;
Bailas mientras todos están en suelo,
Y sé que estás en casa,
Estás en la casa correcta.
Están en casa cuando estás sola,
Aun cuando estás equivocada estás en casa.
Vuelvo a irme ahora a brillar,
No mucho más que tú,
Porque esa es tu casa y no puedo transformar tu lugar.

Dormir mientras llueve

Por más que trate de olvidar los problemas, dos horas de entreno jamás serán suficientes; no me percaté que estaba lloviendo, caían truenos, el cielo se desvanecía, se supone que si llueve demasiado fuerte pasaría pronto, así que me senté en las escaleras del gimnasio, pasó media hora, pero seguía lloviendo duro; mis pies estaban mojados. Decidí llegar a casa mojada porque no tenía sentido seguir esperando cuando mis pies estaban empapados. Sentía como la lluvia me golpeaba, solo me quedaba caminar una hora hasta mi casa, pero ahí tu voz me desconectó de la lluvia. - *Deja de mojar te no te hace bien, si no te molesta mi casa está a 10 minutos de aquí. Ahí puedes esperar sin mojar te hasta que pare de llover.* - Estaba en un debate mental, si decía que no, llegaría a mi casa a enfrentar los problemas que no quiero enfrentar; y sí decía que sí a un desconocido que iba al mismo gimnasio, sería peligroso. Pero en ese momento solo quería huir de todo, así que acepté.

Después de 10 minutos llegamos completamente mojados a la casa de él, estaba temblando de frío. Después de que él se cambiara, me dijo que podía usar la ducha y usar el calentador, que la lluvia iba a estar larga y que me prestaría ropa porque me podría enfermar. No podía creer que un desconocido me cuidara más que las personas que amo. Tomé la ducha y me acosté en su cama, el frío estaba insoportable, sentir el calor de las cobijas me hizo quedar dormida. No sé qué tanto tiempo ha pasado desde que cerré los ojos, pero sigue lloviendo, estoy enrollada y protegida por tus brazos, todo es más cálido, todo es diferente, siento que ya no tengo problemas. Tú, desconocido, has hecho lo que ni mis amigos hicieron. Veo la ventana y las gotas caen. Esas gotas son como mis problemas caen y caen y no quieren parar, pero veo como todos esos problemas se resbalan y no rompen el vidrio, porque estás ahí, la verdad todo es paz, jamás me he sentido tan bien; no quiero irme de tus brazos, estoy a salvo aquí mientras todo lo malo está fuera; decido dormir porque dormir mientras llueve contigo es como cuando vi la noche estrellada de Van Gogh por vez primera. Al despertar, veo por la ventana el azul del cielo y el sol brillando como nunca y me acuerdo de ti. Brillas como el cielo después de llover. ¿Será que algún día juntos dormiremos? Porque a mi lado nunca estás. Veo mi celular y miro tu mensaje: *“dormir mientras llueve es una delicia”*. Y son palabras suficientes para volver a imaginarme durmiendo contigo mientras llueve y me proteges de todos los problemas.

Un beso, un sueño

Yo soñé contigo, soñé que tonteábamos como un par de enamorados, soñé que nos acercábamos, soñé y sentí cuando tus labios y los míos poco a poco se unían, se acercaban y... lo recordé a él, tú también te acordaste, ¡Por Dios! ¿qué íbamos a hacer?, tu amigo, mi novio, ¿cómo lo íbamos a traicionar?, en ese momento soñé que me separaba de ti, lenta, muy lentamente, al igual que tú, solo que... no podía dejar de pensar en ese beso, necesitaba sentir ese beso, añoraba sentir tus labios y la suavidad de ellos, anhelaba sentir tus manos acariciando mi piel.

Yo soñé que te besaba, pero no entiendo por qué.

Yo soñé contigo, pero cuando desperté sentía culpa, mucha culpa, ¿Quieres adivinar por qué? Bueno, yo te besé, te besé y enserio lo disfruté, yo me acerqué y tú también, y yo solo te besé, te besé y sentí tus labios, comprobé que eran suaves, también sentí tus manos y solo deje de preocuparme, éramos solo tú y yo, besándonos, sintiéndonos.

Luego desperté, y no he podido dejar de pensar en ese beso, no sé si te quiero besar, no sé a quién realmente deseo besar, si a ti o a mi novio, con quien hablas justo ahora, quien está sentado justo a tu lado, y ahí está la culpa, la culpa que no se va porque no se a quién quiero besar. Es mi gran dilema moral, pero mi novio no tiene que cargar con ello, no con esa culpa. Él es mi novio, tú no, él es mi novio y a él besaré, así que hazme un favor y no me dejes pensar en besarte, hazme el favor y no me hagas añorar ese beso, tú y yo sabemos que ese sueño y ese beso, son sólo un sueño y un recuerdo. Adiós mi gran beso, adiós mi gran sueño, me voy a dar el beso correcto.

Tócame en silencio

Tócame en silencio,
Acaricia mi piel,
Pasa tus manos por mi cuerpo,
Tócame en silencio.

Posa tu piel sobre la mía,
Toca mis manos, toca mis brazos,
Toca mis piernas, toca mi pecho,
Tócame, pero solo el cuerpo.

Tócame por placer,
Pero no por amor ni por cariño,
Ese no es tu destino.

No te atrevas a ir más allá,
No desees encontrar más,
Toca lo que ves.

No me ruegues por más,
Reconoce tu lugar,
A mi corazón no te dejaré entrar,
No te dejaré pasar una vez más.

Ten en cuenta que todo esto es superficial,
Por eso toca lo que ves,
Y no busques más.

Tócame en silencio,
Que este sea un secreto nuestro,
Tócame en silencio,
Y olvídate de lo nuestro.

*** Sol solecito**

Miércoles 23, Abril 2087.

Los rayos de sol mañanero me dieron en toda la cara mientras que el maldito despertador sonó, desesperante, casi parecía que todo confabulaba para hacerme enojar. Qué pesadilla de mañana y de recuerdo. Los ecos de la voz de mi madre en la planta baja aún angustian mis pensamientos. En ese momento, solo me veía bajando las escaleras con los ojos humedecidos de recuerdos, con lágrimas de incertidumbre y un dolor en el estómago que casi me partía a la mitad.

Esa mañana, mi madre se arreglaba apresurada, mientras que yo, quizás más dormida que despierta, intentaba desayunar. Siempre sucedía lo mismo. No era una persona de mañanas. Me fastidiaba verla tan activa y afanada por irse a trabajar, corriendo a salvar vidas mientras destruía la nuestra. No teníamos una buena relación, era de esperarse, nunca fue la madre cariñosa que necesité y nunca fui la hija que esperó.

Era un día cualquiera y sin embargo la leche lucía indiferente, los huevos cocidos parecían más cuadrados que la última vez que los comí, la mesa se sentía más alta y sé que jamás recordaré el aroma de mi madre al pasar junto a mi silla. Solo me quedaron sus pasos resonando en el piso de la cocina, con esos tacones que tanto odio. Solíamos “ver” la tele o es lo que debería decir para inmortalizar su recuerdo. En realidad, la encendía para no tener que conversar con ella, odiaba las noticias de la mañana y en cuanto ella dejaba la casa, me apresuraba a poner cualquier caricatura divertida. Mi madre no resistía que las viera.

Decía que las caricaturas me lavaban el cerebro, una tontería que me creía de chica por supuesto, ahora solo entiendo que su capricho de querer una hija súper dotada le exigía inevitablemente tratarme como a un robot. O algo así me decía mi cabeza de adolescente.

Recuerdo entre tanto desorden que algo extrañísimo ocurrió a media transmisión, un sonido de alarma estremecedor me puso los pelos de punta. Noticias urgentes y un suceso desafortunado: *“A medida que la atmósfera exterior del sol se expanda, abrasará todos los planetas a su paso. Y aunque existe la posibilidad de la supervivencia de la tierra, es en un porcentaje mínimo. Se asume que, tras la expansión, el Sol colapsará y se convertirá en una enana blanca. Y si la Tierra perdura, se encontrará*

más lejos de la estrella de lo que está ahora. Y, obviamente, por el 73 camino, se habrá transformado en un planeta completamente distinto". Después de esto, ningún canal volvió a funcionar.

Jueves 24, Abril 2087.

No había dormido, mi madre no había dejado su trabajo, ni siquiera en esta ocasión, o eso siempre fue lo que creí. Estaba sola en casa en medio de un mundo apocalíptico, sonaba a desastre el mundo de afuera, gritos por la calle y armas de fuego por doquier. Además, el calor que aumentaba con el tiempo me tenía débil y a punto de vomitar. Mi madre había jurado que me llamaría en cuanto tuviera una opción o vía factible de supervivencia, o eso decía en su mensaje de texto.

Su llamada sonó horas después. Cuando encontré mi teléfono, entre esa neblina de problemas y lágrimas esparcidas en mi rostro, vi su mensaje con un comunicado gubernamental en el que se especificaba un lugar y una oportunidad de presentarnos a uno de los tres principales puntos subterráneos para emergencias en donde existía una mayor probabilidad de supervivencia. Claro que no era solidaridad fortuita, mi madre debía comprometerse con la situación y brindar un servicio específico de apoyo con las unidades de cuidado.

- "Cuidaré a quienes pagaron por nuestro boleto". (...) "Esta no es tu decisión, aún eres muy pequeña para entenderlo".

Mi madre era una doctora importante, una de las mentes más brillantes que había pisado el mundo, no solo era un prodigio en su labor, sus buenos contactos la habían impulsado tan alto que alguna vez había tenido capital incluso para refinanciar sus experimentos. Pero no todas las personas en el mundo viven para ser los mejores padres.

Sus mensajes de texto habían quedado grabados en mi memoria hasta el último momento de mi corta vida. Aun no entiendo si fue la impotencia que sentía, la insensatez de un mensaje o el dolor incomparable que me escuece el corazón y la garganta todavía.

Viernes 25, Abril 2087.

De aquí en adelante mis recuerdos son menos vívidos, tengo náuseas por el aroma a sudor que expelíamos en este escenario acalorado; recuerdo

74 sentir la enfermedad bajo mi piel, la deshidratación y la preocupación por mi madre, aunque siempre sospeché que no volvería.

Así, viví los dos días siguientes, dormía poco, no recordaba más que sombras, miedo, hambre y más de un temblor de tierra. La puerta nunca se abrió, ni para los enfermos que decían resguardar, ni para quienes se sacrificaron por las demás vidas, como mi madre.

18 días después, 2087.

Tras nuestra liberación de estas cámaras de la muerte, habían sobrevivido pocos humanos, se encontraban débiles y a la deriva en un planeta tibio, que comenzaba su proceso de reconstrucción.

Centro de Investigación KSTAR, del Instituto Coreano de Energía de Fusión (KFE).

Después de la explosión de la única estrella que permitía la vida para los habitantes del mundo, y la incineración de la mayor parte de lo que se conocía en un pasado como el planeta tierra, se declara que la única fuente de energía sería el sol artificial, implantado por el centro de investigaciones de Corea. Un pequeño sol en el cual la energía de fusión se encuentra a más de 100 millones de grados Celsius. El diseño coreano para responder a la emergencia apocalíptica consiste en una cámara de vacío en forma de anillo en la que, mediante el calor y presiones extremas, se produce la fusión de núcleos de hidrógeno para formar helio, liberando en el proceso una gran cantidad de energía.

En el principio, estos avances buscaban únicamente la producción de energía renovable, luego, se convirtieron en la única solución de supervivencia. Lo cierto es que nos encontrábamos perdidos en el espacio, en un planeta con una superficie incinerada en un 80%, con tierras poco aptas para el cultivo y con la escasa supervivencia de algunos animales.

No existían los días, ni las noches. Tampoco las tardes o los amaneceres. El frío y la oscuridad fueron nuestra acogedora bienvenida al nuevo mundo. De haberlo sabido, habría preferido que mis sesos se derritieran en la acera frente a mi hogar. Sin duda sobrevivir no era un privilegio o regalo.

El mundo me castigaba. Solía pensar

Los soles funcionaban, o eso decían los demás. El espacio se sentía un poco más acogedor y el mundo más caliente. Pero esta fuente de energía construida en condiciones precarias y con poca capacidad de experimentación aún representaba la inseguridad de nuestra frágil vida en la sociedad.

Una sociedad ignorante sometida a una experimentación masiva sin capacidad de elección, mientras veía sufrir en sus cuerpos el deterioro, las consecuencias y la miseria. Algunas comunidades desaparecieron más rápido que la mía. Después de tanto tiempo viviendo bajo el calor de las radiaciones, nuestro cuerpo no pudo soportarlo, o quizás el mío ya no quería hacerlo.

Los doctores éramos escasos y nos repartíamos por comunidades pequeñas intentando salvaguardar algo. Quizás la dignidad de la muerte en los demás o solo esa efímera compañía del adiós. El capricho de mi vida era la ironía de considerarme doctora en medio de este desastre. Siempre que lo pensaba seriamente me reía de mí misma.

No bastó mucho tiempo para que nos afectara también, no sé por qué se nos hizo tan sorprendente, después de todo, los doctores solo somos inmunes a los sentimientos. Nuestro cabello comenzó a caer, de nuestra piel surcaron salpullidos, las hemorragias y la sed fueron la peor parte. O quizás lo fue aún más, ver cómo aquellas personas que tanto cuidé y que prometí acompañar hasta el final, descansaban en su enfermedad esperando verme volver. Aun cuando no era mi culpa, porque las fuerzas no me alcanzaban para estar de pie, sentí que me convertí en mi madre. Aquella madre que salvó mi vida, pero nunca hizo parte de ella.

* Escrito merecedor de la medalla de bronce en la XVII edición del concurso Iberoamericano de proyectos estudiantiles de ciencia y tecnología, sede Sudamérica Colombia, modalidad cuento científico, organizado por la Sociedad Latinoamérica de Ciencia y Tecnología.

**** Calle 19**

Boris mordió mi oreja en cuanto me acerqué al borde de la parada, donde el bus quedó estático por los siguientes cinco segundos y la gente empujando, me obligó a tomarme de una de las barandas de la estación lo más rápidamente posible. Bastardos.

En el ajetreo y el bullicio de una ciudad como Bogotá, a las seis de la mañana, estaba yo, con este peculiar amigo felino posado en mi hombro derecho como siempre, siendo el último recuerdo que me quedaba de mi pequeño Simón, quién no tuvo la oportunidad de volver a abrir los ojos desde hacía ya ocho meses, dejándome solo con Boris en sus brazos gélidos.

Perdí la visión hace casi tres meses, de tanto llorar por la pérdida de mi muchacho, contraí una infección, la cual, ante estas condiciones tan precarias de vida, no pude solucionar a tiempo. Boris aprendió a hablarme con sus garras y colmillos, con su ronroneo y sus protestas, y estoy seguro de que la peculiaridad de nuestra relación no pasaba desapercibida en medio del ritmo frenético de la estación de la Calle 19.

- *¡Don Modesto! ¿Cómo me le va una fría mañana como la de hoy?* – Pregunta el caballero de traje de paño, me imagino que con zapatos de cuero bien lustrado, dándome la mano muy amablemente y afianzando el saludo con la otra.

- *Muy bien mi señor, ganándome el pan de hoy* – Digo sonriendo, mientras el hombre pone en mis manos unos cuantos pesitos.

- *¿Como está Don Boris? ¿Es el mismo aguafiestas de siempre o ya se deja tocar?* Boris lo rechaza con un gruñido, enterrando sus garras en mi hombro, haciendo que libere un ligero gemido.

- *Me parece que Don Boris anda como arisco igual que siempre.* – Respondo burlonamente al hombre seguramente acostumbrado al típico gato doméstico. Escucho el sonido de un bus deteniéndose y las puertas abriéndose.

- *Qué rápido que llegó hoy, acaba de llegar el F19 ¿Se sube?* – Sugirió.

- *Por favor, colabóreme ahí.* – Le dije dándole mi brazo para que pueda guiarme adentro del bus.

- *¡Para todos, muy buenos días!* – Exclamo casi que gritando para poder escucharme ante tanto ruido. La gente no responde, como muchas veces. Es de esperarse.

-*Gracias por su amable saludo, el día de hoy venimos a pedirles de su amable colaboración por si nos quieren ayudar con una monedita para poder comer algo, o si desean darnos algo de comida, también se la recibiremos con mucho gusto.* – Boris empezó a moverse en mi hombro un poco inquieto, dándome a entender que algo andaba mal; mientras pasaba, una persona me dio una empanada y otra me dio otros pesitos más. No es raro para mi escuchar los típicos de comentarios de las personas privilegiadas y soberbias.

- *Pero báñese ¿No?* Yo no entiendo porque la gente prefiere pedir limosna que trabajar. - Seguro el man no es ni ciego. - Ahí donde lo ven, ese vejestorio debe tener más plata que todos acá. - ¡Sáquenlo!

Mi desayuno siempre es una buena porción de rechazo, acompañado de insultos y una pizca de empujones a propósito. Cuando llegamos a la estación de Zona Industrial, nos bajamos, Boris y yo, nos sentamos en una esquina, dónde nos íbamos por fin a engullir el provocativo pedazo de harina relleno.

Pero él no me dejó comerlo. Maulló como loco antes de que pudiese meter un pedazo en mi boca, y empezó con sus colmillos a enterrarlos reiterativamente en mi carne, con lo que solté el alimento. Lo tomé del piso, y noté algo extraño cuando abrí la empanada con mis manos. El relleno estaba a punto de hacerme acupuntura interna de no ser por el felino. Estaba rellena de alfileres.

** Obra ganadora del Concurso de narrativa libre, organizado en el taller literario “La contradicción, una puerta al alma de los personajes”, dirigido por la escritora Laura Ortiz Gómez. Este taller fue gestionado gracias al programa de acompañamiento que dirige la Red Relata para la Escritura Creativa del Ministerio de las culturas, las artes y los saberes.

***** Pasos de Agua**

Es miércoles. Sus huesos débiles se recuestan en el regazo de Vienna, después de una jornada que es siempre extenuante. Un mes atrás, habían asistido a un concierto con un amigo, y en medio de la explosiva felicidad, un empujón lo había hecho torcer su pie derecho. El “crack” del tobillo sonó al compás de la batería y, a la mañana siguiente, él no podía ni ponerse de pie. Desde entonces, después de pastillas, ungüentos y rutinarias terapias, su andar no ha podido ser el mismo. Por eso este miércoles, en el que descansa sobre el cuerpo de su amada, sus zapatos y medias han salido despedidos por los aires y disfruta de al fin darle un respiro a una extremidad que parece estar siempre en llamas. El acompañante de la pareja en el cuarto de lecturas, amor sigiloso y risas televisivas es un vaso con agua y hielo, elixir para sus voces y su alma, para el desgaste óseo y del espíritu laboral. En medio de su silencio de paz Azul, ve aquel vaso y las gotas que escurren por su temperatura interior; lucen tan vivas que incluso parecen despedir un olor particular y, como si fuesen su Madeleine personal, lo llevan a través del tiempo a aquellos lugares en los que Vienna se plantó y germinó en su vida. No siempre fueron pareja, por muchos meses trabajaron juntos y el destino les pintó una amistad desde el hombro donde recostarse y el oído que escuchase. Una universidad bogotana, su lugar de encuentro de mitad de semana. Y la radio, el trabajo en el que sus avatares y personajes cobraban vida. Eran escasos 50 minutos de transmisión en vivo, pero que con el ritmo de la improvisación y la batalla con un micrófono y una audiencia se volvían o eternos o íngrimos, de acuerdo con los temas de la semana. El agua era la mejor aliada, propia o surtida por su minúsculo y pusilánime empleador. Y los tragos entre cuñas y turnos de habla resultaban ser los mejores consejeros a los debates que estaban por iniciar o continuar.

Dos años después el agua era salada, espesa, expectante e incierta. Muchas cosas habían cambiado en sus vidas, sus cotidianidades y sus maneras de ver el mundo y esperar o no algo de él. Sus proyectos continuaron, pero lejos del claustro que los vio conocerse. Eran otros sus contextos laborales, y aún más distintas sus responsabilidades y obligaciones. Ellos, sin embargo, habían permanecido, pero todos esos cambios habían transcurrido sobre muchos caminos de dolor y miedo, expectativas y preguntas sobre el qué les iba a esperar al día siguiente. Era octubre, y el agua fueron las lágrimas que ambos compartieron y

prometieron resguardar y ver correr, pero que sabían no debían evitar. Las almas, como los días difíciles, hay que dejarlas ser y andar; hay que soltar los nudos que vamos formando en ellas y por ellas. Y permitirles y permitirnos tener malos ratos sin apalearnos, sin forzar sonrisas estereotipadas por una sociedad que tipifica lo correcto y castiga lo diferente. La tormenta fue perdiendo intensidad, y Azul y Vienna fueron emprendiendo otras nuevas aventuras a lo incierto, a lo feliz, pero hasta entonces desconocido para ambos. En un momento de hostilidad y falsas amistades fue Vienna la encargada de una tarea voluntaria; sabiendo que él tendría días y noches difíciles, lo fue guiando hacia un destino de cambio, de apuestas otras, de insultos al “deber ser” y de apuestas por el “querer ser”. Y poco a poco, gota a gota, Azul empezó a volver a creer en sí, en que ser quien él siempre había querido sí era factible desde la dignidad y el amor de sus acciones. Un lago, varios aguaceros, una represa y miles de canciones entonadas desde los caudales de una tina de baño fueron el agua con la que los dos mejores amigos raros fueron entrelazando sus tejidos de esperanza en el amor. Uno nuevo, uno sin prejuicios y de confianzas; uno que partiera de heridas que se apoyaron desde su individualidad y otras que sanaron juntos.

Así, Vienna y Azul perduraron su felicidad desde sus sueños de ilusión, pero terrenales, amando la perfección de sus imperfectos, y jugando con la dualidad de su otoñal realidad literaria inmersa en olas de violencia y desdén por una nación que los (des)cobijaba. Y como habían aprendido que cada día era en sí un presente y cada despertar, un motivo para agradecer ese abrir de ojos, el agua también tenía su escape y derecho a tornarse amarga, amarillenta y deliciosa al paladar. Los 50 de la madre de Vienna fueron el evento perfecto para ellos soltarse el antifaz de los nervios y dar a conocer la pareja frente a sus parientes. Y después, más ríos etílicos dulces y finos, agrios y mundanos, nuevos e intensos para seguir compartiendo y cultivando una nueva gran familia de la que se sintieran y los sintieran orgullosos y partícipes.

En sus dos vueltas al sol han acordado celebrar lejos de todos y conocer destinos nuevos. La primera se conjugó en una travesía por un desierto de fantasmas, esfinges de roca y cactus, y tuc-tucs acogedores y prácticos. Una lluvia de estrellas enjuagó una de tantas caminatas, y los sabores nuevos serían sus curiosos compañeros de viaje. Por supuesto, el calor inclemente al que el capitalino promedio nunca está acostumbrado hizo del agua la más necesaria y fiel de las amigas, en un primer escape mediado por largas horas de viaje y risas en piscinas dulces de sol. La segunda vuelta, una que Azul había querido siempre

80 presenciar, pero nunca deseado tanto como en esos dos años. El agua sería en sumo salada, y la felicidad genuina y maravillada de Vienna, el premio perfecto; los juegos brincando las olas y moldeando la arena, las batallas entre los rizos crespos y el viento, y los pasos de salsa entonados en murallas de historia y decadencia fueron el paisaje vivido.

Una pasión de millones había sido siempre un común denominador entre ellos. Azul ya había podido conocer aeropuertos nuevos yendo tras ella, pero Vienna aún tenía esa deuda pendiente. Saliéndose de la agenda, entre esfuerzos y convenios y escapes a responsabilidades mortales, pudieron juntos ser los protagonistas de un sueño en doble vía; porque era para ambos un destino literario, musical y gastronómico, además de futbolero, digno de los más sinceros sueños de niños, cuando encendían ambos sus televisores y aprendían a decir mamá, papá y gol. Así, dos tipos distintos de agua saltaban a su lado en su onírica andanza: el más ancho, uno que bordeaban esquivando lujosos edificios y puentes giratorios imponentes, admirando las barcazas y dejando pendiente para otra ocasión más próspera recorrerlo hasta Montevideo para visitar la cuna de un ídolo inmarcesible; un recorrido rioplatense marinado con las más increíbles empanadas y medialunas, los caudales imponentes de libros, metros y trenes citadinos, y las calles más artísticas y caricaturescas que las palabras no lograrían describir.

Las cervezas de infinitos e inagotables sabores fueron el elixir que a hoy aún saborean. Las armaduras disfrazadas de camisetas de franjas, los museos en torno a la pelota y sus héroes, los cánticos en los tabloneros de madera roída y cemento histórico, y aquella pasión de tantos humanos en el mundo fueron los testigos de esa dualidad perfecta entre la cebada y el aliento. Pero un licor particular, novedoso y de la casa, despertó en Azul y Vienna un nuevo placer por probarlo; uno espeso y concentrado, que halla en la soda negra su mejor amiga y que al mezclarse con el hielo se disfrazan de elixir insospechado. Un hielo que mantiene la frescura de un momento indeleble. Un hielo que hacía transpirar el cristal como en esta habitación de miércoles y suburbio, y ahora, hace a Azul suspirar, sonreír, y pedir a todos los dioses por más aeropuertos con su Vienna. Unos como éstos que Los Rodríguez anhelan en una de sus canciones.

*** Obra enviada por el profesor Carlos Martínez Rojas, adscrito al Departamento de Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional.



Ilustración. Nicolle González Castelblanco

LECTURAS DEL ECLIPSE

Filtrar

Mi rostro.

Mi vida.

Mis ojos.

Desliza.

Un restaurante.

Alimento para mascotas.

La playa.

Desliza.

Mi tía.

Un cumpleaños.

El perro de la casa.

Desliza.

El campus con árboles.

Palabras de Doris Salcedo.

La estatua de Bolívar.

Desliza.

Tres notificaciones.

El recuerdo de los caídos.

La marcha de la sonrisa.

Desliza.

Tres barras en el papel.

El túnel en el espejo.

Un impacto inesperado.

Desliza.

Pies y asfalto.

Ruido artificial.

El descuento de moda.

Desliza.

Amigos y poses.

Asimetría en la galería de los padres.

Flores y diplomas en la mesa.

Desliza.

Navidad.
Reyes magos.
Vacaciones y domingos en la tarde.
Desliza.

Películas en cartelera.
Bailes en tendencia.
Capas y retoques en oferta.
Desliza.

Inferno en las nubes.
Carros sin avance.
Crimen en la acera.
Desliza.
Miradas.
Coqueteos.
Alardes.
Desliza.

Opiniones en disputa.
Crisis en la mira.
Captura y secuestro de la atención.
Desliza.
Variedad de tonos y grafías.
Minas de aprobación.
Escape y laberinto de la soledad.
Desliza.

Promesas de árboles, libros y niños.
Casas, carros y becas.
Libertad, igual y fraternidad.
Desliza.

Gestos de apoyo.
Abandonos.
Silencios y horas de espera.
Desliza.

Dedos con fatiga.
Ojos sin dormir.
Alma sin alma.
Desliza.

Pantalla sin color.
Cristal en mil pedazos.
Luz de sangre y frío.
Desliza.

Ronald Andrés Rojas López -----

Idea líquida

Se deshace en las manos al verse prisionera,
Deambula en la estrechez de las calles,
Gravita en la atmósfera tóxica de los buses,
Se agita entre el afán de los humanos y su resignación.

La reconocen en las frentes brillantes del proletario,
Lluvia que mana de los cielos de la imaginación.
A veces corrupta, a veces ácida,
Así nos duele el sudor sin pasión.

Diversa y camaleónica,
Se viste de rojo si acaricia sangre en la enfermedad,
Verde travieso al activar la fotosíntesis,
Amarilla en el transcurrir de la cerveza,
Clara y pura en la montaña o en el abrazo enamorado.
Morena al fragor del caminar descalzo en tierra.

La curiosidad destila cada uno de sus estados,
No importa si es invierno o primavera,
El oasis de ideas vive en las corrientes del poema.

En la carretera

Frena lentamente.
Observa una mujer corriendo en la esquina.
Suelta los pedales.
Sonríe.
Siente la mirada ajena desde el asiento trasero.
Un violín discute con un piano en la emisora.
Mierda, mierda, mierda.
García Márquez y su inolvidable palabra al decir adiós.
Un desayuno que no se dio.
Falla al girar en la esquina prevista.
Sabe que lleva el valor del peaje en la cartera.
Acelera.

Atrás cambia el rostro.
Viento áspero en los cristales.
La pluma del limpiabrisas desaparece.
Coltrane aparece en escena.
El locutor promete un acto en tres canciones.
Cambian los ladrillos invasivos por montañas arenosas.
Afuera la policía persigue fantasmas en sus pantallas.
Frena.

Carros en procesión.
Un alma amable devuelve el recibo y tres monedas.
En la retaguarda ira, enojo y rabieta.
Acelera.

El auto rechina, brinca y despega.
El pacto dice hora y media.
Dónde sea y cómo sea.
Se detiene.

Excusas y evasiones.
Pasado inverosímil.
Cuentas por saldar.
Madres cómplices.
Abuelos indiferentes.
Enfermedad en la sangre de la patria.
Locura en los anhelos de libertad.

Calcetines

Amanecer venidero.
Albergue fundido en madera, plástico y aluminio.
Temor al cruel tambor de la lavadora.
¿Será frío, humedad o asombro?
Ayer las blancas trabajaron.
Piel de poliéster.
Baño de asepsia.
A veces tenso.
A veces laxo.
La presión marca el sentir.
¿Bastante aerosol en la piel?
¿Alergias?
Mamá y sus regalos.
Tradicción y salida fácil para el amor.
Cómplices mudos al andar.
Seres monógamos.
Obsolescencia en la soledad.
Ansiedad al mañana.
¿Adónde vamos?
¿Polvo será tejido?
¿Ondearán los hilos de un trapo nuevo?

Ronald Andrés Rojas López -----

Ladrillo Calle 26

No sangra. Lo olfateo. Huele a cable quemado. Lo rodeo. El disco duro cruje. ¿Será fatiga? ¿Cansancio de vivir algo que no le correspondía? Orino cerca. Lo muerdo. Fuerte, muy fuerte. Así lo aprendí en la escuela para guardas del aeropuerto el Dorado. No reacciona. Este transhumano procesa datos sin parar. Necesita olvidar. La amnesia de hoy es el fentanilo que sufrimos en el pasado. ¿Desea borrar de su sistema los rastros de la tragedia en Sumapaz? Lo observo. Quiero que me vea. Quiero que me reconozca. Sus sensores son indiferentes. No quiere interactuar. No puede.

Literal

Todo a la duda, siempre susceptible es,
Doble hipérbole y simple reducción.

Cuestionar los datos,
Aprobar la diversidad al imaginar,
Relativizar cada pensamiento,
Así divagan en el tiempo,
Los intelectuales confinados en su burbuja,
Expuestos al sol,
Sólo por ansias de brillo en el espejo.

Nada es literal,
Los velos nacen en manos de viejas señoras atenienses,
Sus hilos entretejen conspiraciones,
Cuentos de hadas y rutinas para salvar el día.

Salvación que no llega,
La inmortalidad muerte segura es.
Vivir al borde del precipicio,
Estímulo al equilibrio existencial,
Unos corren, otros observan,
Es el arrojito para evitar caer.

Caer como ave lectora de los vientos,
Turista exótico de jardines vírgenes,
Enigmas profanos y prohibidos,
Ante el vidente de lente unidimensional.

Mi camarada abandonó el tren

Mi corazón, está abarrotado de latidos cargados de miedo. Cargas de oxígeno y fluidos de sangre no paran su marcha, porque aún recuerdan el momento en que inesperadamente el alma que contenía su existencia, conoció el rostro de la muerte. La voz, dispuesta en la fraternidad de mis dedos y en su respectivo movimiento, presentará lo sucedido, en una mañana de un día cualquiera, cuando mi ser exhaló sus últimos suspiros.

Luego de sobrevivir a una noche sin luz, acompañado de temprano adormecimiento y un fuerte dolor en el brazo izquierdo, me levanto a recibir la renovación de un baño, los cariños de mi madre, las caricias a distancia de mi amada, el sabor flamante de una jarra de chocolate y el mandato obligatorio de un cuarto sin rastro de abandono. Llego hasta el último paso de mi casa, amparado por la mejor muestra de amor de mi abuela. Mi madre desactiva el cerrojo y ubica su mejilla con propósitos de un hasta pronto solitario y de un regreso veloz.

Camino 30 pasos hasta el timbre de mi camarada, quien se retrasa a causa de la vanidad. Uno, dos, tres intentos, mas su voz no responde. Alcanzo a dar vuelta a la esquina cuando oigo el rechinar de su portón. Aguardo unos segundos antes de iniciar relatos sobre las novedades automovilísticas de la gente de la cuadra y de la nueva página de fútbol. Nos ubicamos frente al paradero. Sólo un caballero en edad avanzada y tres minutos, nos separaban de tomar el colectivo. Repentinamente, la negra visita del destino se asoma, un hombre con corte militar deja caer su moneda al suelo, desliza su pie derecho hasta dar un pisotazo al mío izquierdo. Levanta su mirada esperando una palabra y profesando un *“Qué pena parcero”*.

Agita sus movimientos, desespera sus miradas, descuelga su cigarro y en cuestión de segundos blasfema sin interlocutor reconocido. Creo que está dominado por alucinógenos. Me encierro en una conversación banal con mi camarada, anhelo que pronto el conductor abra la puerta. Su voz vuelve a sentar reclamos al mundo, al aire, al vacío, en búsqueda de una respuesta, ojalá violenta. Permanecemos callados, sus movimientos nos rodean en señal de reto. Cicatrices iluminan su frente, el humo enmarca palabras que intentan herir al otro, a los otros, a un yo único. En este momento no puedo señalar si su afrenta se dirigía a mí o hacia el conductor que demoraba su partida. Quizás su mente acechaba el rumor

de la persecución y sus manos anhelaban dar muerte a un posible enemigo. 89

Luego de sentarnos, el paso lento de las manecillas del reloj consumió nuestra existencia. Sentí como mis últimos minutos andaban de la mano de una preocupación que no cesaba de mirar el cristal de la cabina del conductor. Observaba sombras, mi miedo imaginaba que de un momento a otro ese hombre se levantaría y aprovecharía la multitud del automotor y mi posición de enfrente para instalar su dedo en el gatillo y ubicar una bala en la parte posterior de mi cabeza.

En aquel vidrio reconocí los edificios que representaban la zona centro de mi ciudad. Torres infinitas de concreto, adornadas con grandes trozos de cristal, anunciaban mi despedida de esta oportunidad en la tierra. Dimensioné el corto tránsito de mi camino al lado de los míos, imaginé un futuro soñado a partir de la satisfacción de las metas propias y familiares, al mismo tiempo que esperaba una palabra suya con rumor de seguridad. No podía explicar sus razones, mis lamentos inundaban la escena. Me sentía en el ojo de un huracán. El reloj de arena marcaba los últimos trozos de su esencia hasta que resonó una voz que pedía el toque del timbre. El extraño abandonaba la escena. Mi alma se regocijaba, pero no alejaba el temor. Continué mi lectura sobre una marca en algún sótano de alguna casa, ubicada en alguna ciudad de los cinco continentes. No recuerdo su nombre, sólo que representaba el punto donde todos los puntos del mundo podrían ser reconocidos.

Pensé en la injusticia para con los míos y en su posible sufrir. Sin noticia alguna, mi camarada se despidió y abandonó el tren. Pasé al lado de la ventana y treinta minutos más tarde me instalé en este asiento donde la escritura apaciguó mi lamento y exclamó un grito de presencia constatable. Aún hay sangre para empuñar un esfero al igual que neuronas para interrogarme si el corazón fallará de noche o si en la fila de mañana, un conocido compañero esperará con afanes, la salida de mi ruta.

Propósitos de la formación literaria en el taller de escritura creativa DoXa

DoXa es un Colectivo de estudiantes de Bachillerato en la Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central (Bogotá); su actuar enfatiza en el desarrollo de procesos formativos para el desarrollo del talento en el área de las humanidades. Uno de sus ejes de aprendizaje dinamiza el taller de escritura de creativa, el cual se preocupa por profundizar en acciones de praxis pedagógico-literaria. Así, se promueve la lectura interpretativa y la creación de textos en función de la diversidad de propósitos escriturales de cada uno de los integrantes del colectivo. El taller asume el acceso a los textos literarios como una oportunidad de participar en escenarios culturales propios y ajenos ya que se vinculan los estudiantes en procesos de interacción social con pares donde se recrean los ambientes, ideas y sentidos percibidos en las obras objeto de reflexión; así, se habilitan estrategias de diálogo con los imaginarios, historias de vida, hipótesis interpretativas y sentires de aquel que se atreve a trascender lo leído, mediante la producción y socialización de escritos con autoría autónoma.

Ahora bien, la proyección del Taller de escritura se articula con la construcción independiente del concepto de competencia comunicativa en la planeación curricular de la institución. Esta competencia se concibe como el conjunto de saberes inherentes a la interacción simbólica del ser humano con la comunidad, la cultura y el conocimiento desde una perspectiva de pensamiento crítico y ciudadanía ética. La diversidad de saberes se manifiesta en situaciones comunicativas de interpretación y producción del discurso propias de las humanidades y de sus posibles vínculos con otros campos epistemológicos.

Paralelamente, el Taller DoXa reconoce la orientación para la pedagogía de la literatura, emanada en los Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje (referente nacional de la formación en lenguaje en los contextos de la educación formal, básica y media). Estos propenden por la consolidación de la tradición lectora, el desarrollo del gusto por la lectura, la re-interpretación del mundo, la construcción de sentidos transformadores de todas las realidades abordadas, la lectura crítica, creativa y sensible, el desarrollo de la dimensión estética y cultural del lenguaje propio; y primordialmente hacia el fortalecimiento de “su dimensión humana, su visión de mundo y su concepción social a través de la expresión propia, potenciada por la estética del lenguaje” (MEN, 2006, p. 25).

Estos referentes proponen como meta educativa esencial, la **91** habilidad creadora de los estudiantes, con la cual se manifiesten formas particulares de sentir, ver y recrear el mundo. Esto implica que todo acto de lectura literaria genere la consecución de una voz propia desde la escritura y difusión de las ideas de cada lector. Carlos Lomas coincide con este planteamiento al reflexionar sobre la nueva concepción de la enseñanza literaria, la cual aborda el texto literario en clave de oportunidad comunicativa, donde el lector busca dar sentido a sus experiencias, construye su identidad en relación con el entorno y su individualidad, haciendo del lenguaje, un elemento de producción creativa y de indagación frente al mundo y la condición humana (2006, p.13). En consonancia, Raúl Rovira predica:

(...) se enseña a conocer y aprender la literatura (a sentir y a amar), cuando se conceptualiza y se vive, cuando se ayuda a entender el sentido oculto del texto, cuando se crean las condiciones para el goce y el disfrute textual; pero, sobre todo, cuando un profesor enseña a través de la literatura a pensar, a pensar la vida, a decodificar, a transcrear, a ser coautor del texto. (1997, p. 22)

A su vez, Eloy Martos valora la interacción con la literatura desde su potencial para el desarrollo del imaginario y la creatividad de las personas, al entrar en complicidad con los textos y renovar los múltiples sentidos desde la contemplación inicial de los mismos. Se busca el rol activo del estudiante en aras de sobrepasar el problema principal de la enseñanza literaria, ya que según él: "lo que más aleja a un niño o un joven de la comprensión de un texto son las diferencias de mentalidad y el que se manejen motivos o experiencias ajenas a su mundo o experiencia vital" (2004, p. 54). Sobre este aspecto, María Reyzábal (1996) sugiere que esa distancia comunicativa se subsana al privilegiar la subjetividad del niño cuando se estimula su imaginación y expresión emocional en pro de la comunicación del yo en encuentro con los otros.

Naguib Mahfuz en su obra *El café de Qúshtumar*, al hablar de la formación cultural del hombre a partir de la lectura y la conversación, proclama: "el despertar del alma abarca la mente, el corazón y la voluntad" (2000, p. 50); palabras eco del horizonte pedagógico que plantea el aprendizaje como la interacción de los sistemas afectivo, cognitivo y expresivo (FIPC Alberto Merani, 2008, p. 6); es decir, un estudiante aprende cuando está en la capacidad de valorar actitudinalmente situaciones de aprendizaje, tomando decisiones frente a ellas (querer); explicar sus acciones y los rasgos de su realidad a través de redes de significado (saber) y crear a partir de las enseñanzas aprendidas (hacer).

92 Según Estanislao Zuleta, un lector es aquel que se deja afectar, perturbar, trastornar por un texto que lo conmueve sin darse cuenta; es la persona que se dedica conocerlo antes de hablar de él. Literalmente, dice:

(...) es aquel que es capaz de permitir que el texto lo afecte en su ser mismo, hable aquello que pugna por hacerse reconocer aún a riesgo de transformarle, que teme morir y nacer en su lectura; pero que se deja encantar por el gusto de esa aventura y de ese peligro" (...) "no se lee por información, ni por diversión... siempre se lee porque uno tiene una cuestión qué resolver y aspira a que el texto diga algo sobre la cuestión. (...) hay que leer desde alguna parte, desde alguna perspectiva... ésa perspectiva tiene que ser una pregunta aún no contestada, que trabaja en nosotros y sobre la cual nosotros trabajamos con una escritura (sólo se debe escribir para escritores y sólo el que escribe realmente lee). (1992, p. 94)

Finalmente, la figura del taller literario aviva el interés por la *reorganización de lo existente*; ejercita y legitima la presencia de la creatividad en el mundo del lenguaje ya que el taller no se queda en reducir el desarrollo de procesos de enseñanza a una mera reproducción de contenidos fragmentados o cuestionamientos que buscan soluciones literales. Por el contrario, su objetivo principal es *llegar a lo nuevo* desde la experiencia creadora del estudiante, el fomento de la singularidad expresiva y la conciencia de las múltiples realidades que suscita el diálogo lector. Se puede equiparar el taller al acto comunicativo expuesto por Luis Alfonso Ramírez (2004), un encuentro interactivo entre seres que se manifiestan y reconstruyen por el otro a través del discurso, una realización del saber desde la experiencia comunicativa, una definición (constante e inacabada) de la identidad.

Referencias

- ✓ FIPC Alberto Merani. (2008). Pedagogía conceptual como marco pedagógico en la formación de competencias. La fundación.
- ✓ Lomas, C. (2006). La educación literaria en la enseñanza obligatoria. En Lomas, C. (comp.), Enseñar lenguaje para aprender a comunicar (se). Ed. Magisterio.
- ✓ Mahfuz, N. (2000). El café de Qúshtumar. Editorial Destino.
- ✓ Martos, E. (2004). Didáctica de la literatura infantil y juvenil. En CERRILLO, Pedro et al. Didáctica de la literatura. Ediciones Octaedro.
- ✓ MEN. (2006). Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje. Ministerio de Educación Nacional.
- ✓ Ramírez, L. (2004). Discurso y lenguaje en la educación y la pedagogía. Ed. Magisterio.
- ✓ Reyzábal, M. (1996). La lírica: técnicas de comprensión y expresión. Arco Libros S.L.
- ✓ Rovira, R. (1997). Tríptico sobre la enseñanza de la literatura. En Revista Papeles N° 2. Universidad Antonio Nariño.
- ✓ Zuleta, E. (1992). Sobre la idealización en la vida personal y otros ensayos. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura – Presidencia de la Republica.

AGUA



Creación literaria Colectivo DoXa 2023

La figura del taller literario aviva el interés por la reorganización de lo existente.

Ronald Andrés Rojas López

ISBN 978-958-52219-5-6

WWW.ETITC.EDU.CO

+57 (601) 344 3000

Bogotá, D.C | Calle 13 #16-74



**Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central**
Establecimiento Público de Educación Superior



RELATA
Red de Talleres de Escritura
Creativa y Tertulias Literarias

